This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

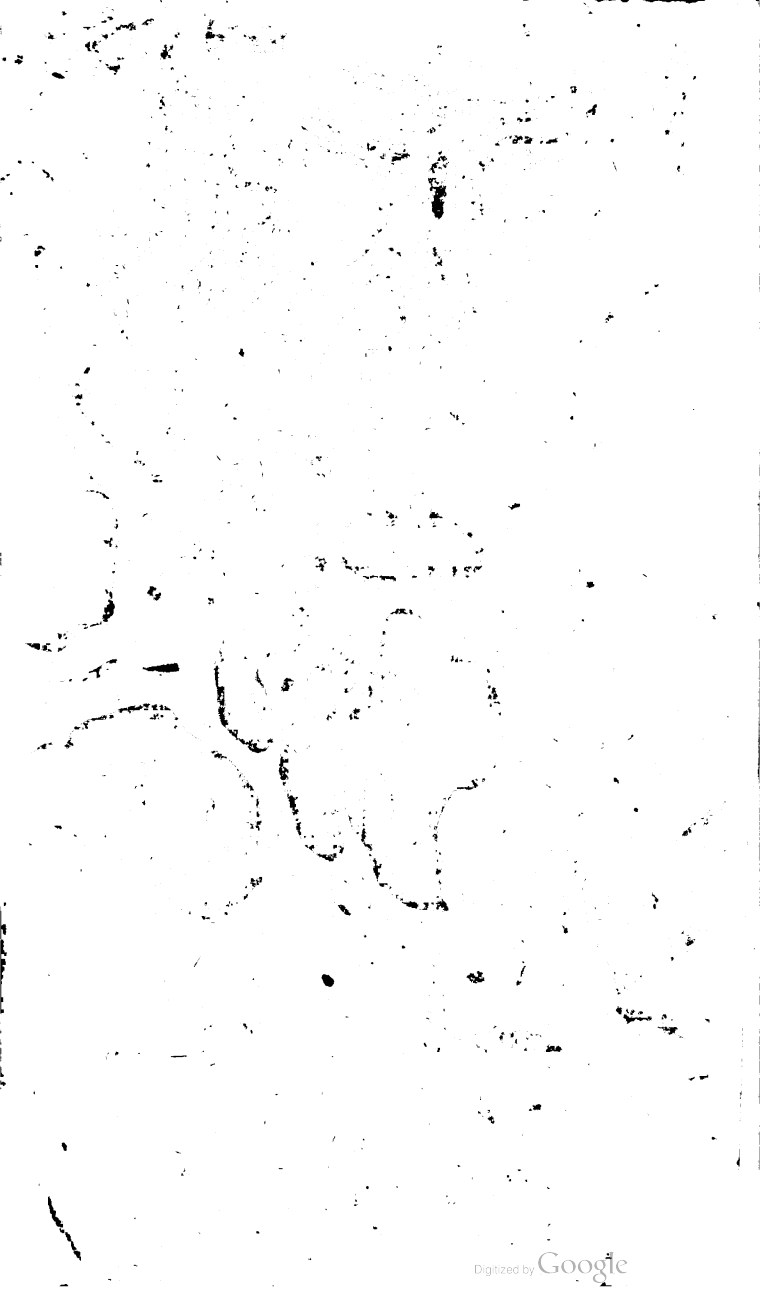
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`


Digitized by Google

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

5319419294

~~4-2-4-13~~

54-5-13

X22296

Digitized by Google

22296

MEMORIAS
DE FRANCISCO,
BARON DE TRENCK.

TOMO II.

Digitized by Google

Digitized by Google

9
(436)
T78f

MEMORIAS
DE FRANCISCO,
BARON DE TRENCK,

CORONEL Y COMANDANTE EN GEFE DE LOS PANDUROS DE HUNGRÍA EN EL EXÉRCITO AUSTRIACO.

ESCRITAS POR ÉL MISMO.

Y TRADUCIDAS AL CASTELLANO

POR DON ALONSO DE FIERROS-JOVE.

UNIVERSIDAD CENTRAL
BIBLIOTECA
DERECHO

TOMO. II.

MADRID.
IMPRENTA DE VILLALPANDO.
1804.

Se hallará en la Libreria de la Viuda é Hijo de Quiroga, calle de las Carretas.

Digitized by Google

Digitized by Google

PARTE TERCERA.

CAPITULO PRIMERO.

Accidente funesto que interrumpió la relacion de la Baronesa; y su fuga en mi compañía.

En las vicisitudes humanas el acaso tiene su parte, y nosotros muchas veces debemos responder de un suceso, que deriva principalmente de él. Danse pasos que están arreglados á la prudencia; pero tal vez nace un accidente que los desconcierta, y para dirigirlos nos obliga á dar otros, que insensiblemente conducen á un precipicio. Las medidas tomadas por madama Lestoch para hablar conmigo eran las mas cautas. Ninguno hubiera sabido nunca esta nocturna sesion, si la casualidad no nos hubiera precisado á

UNIVERSIDAD CENTRAL BIBLIOTECA DERECHO

hacerla pública por nosotros mismos. Estabamos á lo mejor de nuestros discursos en aquel jardin, quando se abrió de repente una ventana que correspondia á él, y se oyeron altísimas voces, que gritaban *fuego*, *fuego*, y pedian socorro. Tras de los gritos se descubrió de las ventanas mas altas un incendio que iluminó todo el jardin, y parecia que trastornaba todo aquel convento, amenazando incendiarle sin remedio. Igual al peligro fué la confusion tumultuosa é improvisa de quantas habitaban en aquella casa, que llorando y gritando se asomaban por todas partes para procurar salvarse, y muchas de ellas baxaban al descubierto, corriendo ácia nosotros sin saber á dónde iban.

La confusion y el tumulto creció tan pronto, que quedar como atónitos, ver la causa, y hallar las consecuencias irreparables fué el asunto

Digitized by Google

de poquísimos instantes. Para no exponer la reputacion de la baronesa á las habladurías de qualquiera que me hubiese hallado con ella, era preciso ocultarme; ¿mas cómo hacerlo sin qúe el remedio fuese peor que el mal, y no quedase expuesta su vida misma? Atendida la claridad que por todo aquel jardin esparcian las llamas, era casi imposible volverme como habia venido baxando las murallas; porque muchas gentes de aquellas inmediaciones se habian asomado á los balcones. Si el marido de madama Lestoch hubiera llegado á saberlo, infelíz de ella.

Ya que se habia puesto en aquel riesgo por causa mia, á mí me tocaba librarla de él. Además que me estimulaba la cúriosidad de saber lo restante de su historia, que no veia adonde pudiese ir á acabar, ni tampoco habia de dexarla expuesta á los peligros de un incendio, que en tiempo

Digitized by Google

de guerra, y en medio de tropas sin disciplina y sin miramientos, lleva consigo consecuencias funestas.

En un momento no se puede reflexionar todo, y el peligro mas eminente es el que por lo regular ocupa nuestros primeros pensamientos. Resuelto á no dexarme ver en compañía de madama, y al mismo tiempo de no abandonarla; no habia otro partido que tomar al pronto, que el de salir de aquel jardin de qualquiera manera, y conducirla á otra parte conmigo. Este segundo paso le creí mas dificil que el primero, y no era así. La baronesa se dexó persuadir en dos palabras, tanto mas quanto estaba allí encerrada por fuerza, como se verá despues. Toda la dificultad se reducia á salir de aquel lugar antes que se aumentase el tumulto, y tratándose de sacar fuera á una muger, no se podia hacer de un salto.

Digitized by Google

No fué poco que en aquella extrema confusion hubiese yo podido ver la puerta del jardin, que correspondia á las murallas de la ciudad; pero estaba cerrada con llave, aunque el forzarla no me pareció imposible. Probé tirarla á tierra á fuerza de patadas; pero el trabajo era largo, y de peligrosa resulta. Ví á un lado una hazada, destinada al cultivo de aquel terreno, y con dos golpes de ella hice mas, que hubiera hecho con los pies en una hora de tiempo. Abierta la puerta, tomé á la baronesa baxo de un brazo, la cubrí lo mejor que pude con mi capa, y dexando que otros tomasen el cuidado de apagar aquel incendio, la conduxe ocultamente á mi posada. Aquí se recobró algun tanto del espanto de su peligro; y mientras se disponia alguna comida para recuperarla, porque no habia tomado nada el dia anterior, volvió á tomar el hilo

Digitized by Google

de su historia de la manera siguiente.

Ahora que sé de vuestra boca, me decia, que no habeis recibido en Viena el desafio que os envió mi marido, creeré que haya sido menos sincero en aquella ocasion, sin dexar por eso de ser inhumano. Aquel dia me cargó de oprobrios y amenazas, y á la mañana siguiente me obligó á disponerme para partir de Viena al momento, sin decirme á dónde queria llevarme. Casi por fuerza me obligó á que entrase en una calesa en compañía de un criado suyo, de quien se confiaba mucho. El montó solo en otra, mandando al resto de la familia, que fuesen á unírsele en Strasburgo: me precedia siempre en el viage, y quando no nos faltaba mas que media jornada para llegar á las orillas del Rhin, se quedó atrás con su calesa; y la mia tanto se adelantó que enteramente le perdí de vista.

Digitized by Google

Todo aquel viage fué un tormento para mi afligido corazon; y quando me ví abandonada de mi marido, anuncié claramente lo que era, y me puse en una mortal agonía. El criado que estaba conmigo jamás hablaba una palabra. Yo lloraba sin consuelo, y se volvia ácia otra parte, para no ver mis lágrimas. Fuese piedad de mis males ó crueldad lo que le hacia obrar así, temiendo siempre lo peor, no le hacia injusticia.

Volviendo sobre la izquierda nos internamos en un bosque. La calesa de mi marido no se veia parecer. El compañero se hacia siempre mas pensativo, de mala cara, y distraido. Yo sudaba, y me helaba en el mismo instante; no atreviéndome á proferir palabra, me reducia á invocar en lo íntimo de mi alma el auxîlio del cielo. A media legua fuera del camino real se me hizo baxar de la calesa, y fuí arrastrada

Digitized by Google

por fuerza como unos doscientos pasos mas adentro del bosque. ¿Qué se quiere de mí? grité llorando, ¿y á dónde me arrastras con tan poca piedad? Si he de morir, mátame al instante, y no me multipliques con estos ultrages los horrores de la muerte. Las ordenes dadas por mi marido no pueden ser sino bárbaras é inhumanas. Execútalas, pues, que no estoy para hacer resistencia, ni atribuirte la culpa; pero está persuadido, y díselo por caridad, que muero inocente. No te ruego otra cosa, ni otro consuelo te pido muriendo, sino que respetes mi honestidad, y le aconsejes que no quiera sacrificarla barbaramente en el buen concepto del mundo. Quando se me haya concedido esto, mátame, que no solo deseo la muerte, sino que ademas muero contenta.

Queria decir mas, quando se paró mi guia, y observando que ya ningu-

Digitized by Google

no podia verle, se arrojó á mis pies, me abrazó estrechamente las rodillas, me lavó las manos con un torrente de lágrimas, y sacando del pecho un puñal, comenzó á decirme así. Este puñal, señora, me le ha dado vuestro marido, y ha sido con órden expresa de traspasaros el corazon, ó de prepararme á morir yo mismo por sus manos. ¡Bárbaro amo, marido inhumano y cruel! porque tal le creia contra una muger inocente; no hay necesidad ni de vuestras lágrimas ni de vuestras protextas. El me ha creido imbuido de su barbarie, y esto basta para que me avergüenze de servir á un monstruo. No, no se verifique que mis manos se manchen en vuestra sangre inocente, y que por un vil amor á la vida me haga reo de tan horrendo delito. Vivid, querida ama, y Dios os dé mejor suerte que la que podeis prometeros de un marido, que será

Digitized by Google

siempre el odio del cielo, y el oprobrio de la naturaleza. A costa aun de mis dias, alarguense los vuestros. Pensad poneros en salvo, que yo os dexo en libertad; y para que el amo no sepa de mi boca, qué haya sido de vos, permitid que con este puñal me mate aquí á vuestros pies; y quitando á vuestro marido el bárbaro placer de mataros, tambien le quite el de vengar el regalo que os hago de la libertad y de la vida con anticipar mi muerte.

Diciendo esto, extendió el brazo en acto de traspasarse el pecho; pero yo le detuve temblando, y le dixe con las lágrimas en los ojos: no, no, criado fiel, tú no debes morir si quieres que yo viva: ¿y cómo podré ver recompensado con un castigo este acto magnánimo de la mas generosa virtud? En este lugar desierto sin asistencia y sin compañía, ¿á dónde, pues,

Digitized by Google

debo volverme? y sin vuestro auxílio, ¿cómo puedo ponerme en salvo? Vive á lo menos para sacarme á seguro fuera de estos bosques, conducirme á parage donde no oiga nunca hablar de mi marido, y ponerme en estado de poder corresponder de alguna manera á la grandeza de tal beneficio.

Mi agitacion y gratitud no me permitian hacer entónces todas aquellas reflexîones que exîgian mis circunstancias. Sugiriómelas Isac, que así era el nombre del criado á quien se habia encargado mi muerte, y fácilmente me persuadió, que á él le era indispensable, ó morir ó volver atras sin mí por el camino donde habiamos venido, y hacer creer á mi marido haberme ya asesinado. Pero ¿qué debia hacer yo sola en el centro de un bosque? ¿cómo salir, y á dónde volverme? Esta era la gran dificultad que me restaba que vencer, y nos em-

Digitized by Google

barazaba igualmente á uno y otro.

Entre dos males la naturaleza nos enseña á elegir siempre el menor. Yo tenia conmigo alhajas de valor, con las que podia reparar las necesidades de una vida miserable, y emprender un viage con alguna comodidad. Toda la dificultad consistia en salir de aquel bosque, y encontrar poblado. No estuve nunca tan privada del espíritu, que me dexase amedrentar de sombras, y bien tenia necesidad de todo mi valor, acercándose á gran paso la noche. Ya que no se podia de otro modo, despedí al criado, exhortándole á conducirse con mi marido del modo que juzgase mas oportuno para su seguridad y la mia. Díxele que de mí cuidaria la suerte, que jamás oiria nombrarme por mi nombre, que estuviese tambien seguro que nunca desmentiria sus disposiciones; y que quando el cielo hubiese querido premiar mi

Digitized by Google

inocencia, haciéndome mudar de condicion, no dexaria sin premio su fidelidad.

Isac se separó de mí, besándome mil veces las manos, y bañándomelas con su llanto. Montando en la calesa fué á su destino, y yo me dexé caer sobre la yerba angustiada de ánimo, y débil de fuerzas, pensando en mis dolorosas circunstancias. Habiendo pasado todo aquel dia sin comida, pasé sin sueño toda la noche siguiente. Aunque era fuerte y robusta mi complexîon, no podia menos de resentirme por la intemperie del ayre, y por el frio que hacia. Ví durante la noche algun fuego en el bosque, y aun llegó á mis oidos algun confuso murmullo; pero lo atribuí á un efecto de mi alterada fantasía, que me figuraba los peligros donde no estaban, ó me hacia desear que hubiese hombres donde verisimilmente no habia sino bestias.

Digitized by Google

La noche no era de las mas largas del año, siendo entónces ácia el fin de mayo. Quiso el cielo que saliese el sol; y era ya bien claro, quando oí relinchar caballos, y conocí por el ruido de sus pisadas que se acercaban ácia adonde yo estaba. No era gran maravilla que pudiesen pasar por allí partidas de soldadesca en tiempo de guerra, y mientras los exércitos estaban en campaña, procuraba cada uno hacer correrías para incomodar al enemigo. Discurriendo así, acerté lo que era. La partida de gente que pernoctaba ya algunas noches en el bosque, estaba mandada por el famoso La-Croix, que servia en el exército de Francia, y andaba en acecho con la esperanza de hacer dentro de poco un rico botin. Despues de caminar mucho por el bosque, se me ocurrió presentarme á él. Imaginaos quál quedaria viéndome sola en aquel lu-

Digitized by Google

gar, á hora tan estraña, y con un equipage que no era de mugercilla vulgar. Pedíle ser respetada, y me lo prometió; y no puedo menos de gloriarme de la honradez con que entónces y despues me mantuvo inviolables sus promesas.

CAPÍTULO II.

Fin de las aventuras de la Baronesa Lestoch, y escena trágica dispuesta por mí para vengarla.

Al partidario La-Croix no queria yo decirle quién era por no aventurar un secreto, del que podia depender la vida de quien habia respetado la mia. Pasé por una muger huida de un convento solitario de aquellas inmediaciones, en donde era muy maltratada, para recobrarme á algun otro mas distante, que me substraxese de la persecucion de una tia, que queria obli-

Digitized by Google

garme á tomar un marido que me repugnaba. Creyéselo así, ó aparentase creerlo, me ofreció toda su mas puntual asistencia, luego que se desembarazase de su comision. Al anochecer pasó al largo del Rhin el comboy enemigo, que esperaba en el tránsito para apoderarse de él. Se hizo fuego de una y otra parte; pero La-Croix tuvo mejor suceso, y se puso en estado de pasar el rio con su presa. Preguntóme á dónde queria retirarme; y aunque mi intencion era pasar á Inglaterra, fingí que deseaba quedarme algun tiempo en tierras de Francia, para que ni él supiese en qué ángulo de la tierra fuese á esconderme.

Ya que mi marido me creia muerta, debia usar toda cautela posible, á fin de que algun siniestro accidente no le hiciese sospechar haber sido engañado. Resolví por lo mismo detenerme en Saverna, viendo no ser esta una

Digitized by Google

plaza en que pudiesen hacerse fuertes las tropas francesas, y que cayendo pronto, así como sucedió, en poder de los enemigos, me libraria del riesgo terrible de estar con mi marido dentro de las mismas murallas. Aquí reduxe á dinero contante quantas joyas de no poco valor traia conmigo, con la firme resolucion de pasar á Inglaterra muy luego. No me faltaba sino un amigo de corazon, á quien pudiese revelar el secreto, para que me dispusiese el modo mas fácil de emprender tal viage. Habiendoos visto inesperadamente en la visita que hicisteis á nuestro convento, fixé los ojos en vos, de cuya generosidad y sigilo sé quanto puedo prometerme. Escribí de priesa aquel billete, y os le puse en la mano por no servirme para entregarosle de alguno que un dia ú otro pudiese venderme. Venisteis á favorecerme: yo no sé donde estoy; mas

Digitized by Google

¿quién puede nunca sospechar, que me haya marchado con vos? ¿y á quién toca sino á vos atender ahora á mi seguridad?

No solo atenderé á vuestra seguridad, la respondí, sino tambien á vuestra venganza. Vuestro marido ofendiéndoos, me ofendió á mí tambien en la parte mas delicada de mi honor. Ahora veo de donde han venido todas las habladurías que le hicieron furioso hasta tal extremo; mas ya murió quien las esparcia, y ha prevenido con su muerte mi justísima cólera. Vuestro marido aun vive, y viva pues para vengarme; que no moriré contento si no le hago capaz de vuestra inocencia, y arrepentirse de su perfidia. No juzgo necesario para vuestra seguridad que paseis á Inglaterra. Quando aun querais pasaros, haré de modo que esto se haga secretamente, y sin vuestro peligro. Respirad aquí algun

Digitized by Google

dia de los disgustos sufridos por tanto tiempo: estad oculta en esta habitacion, que yo descubriré campo para vos: sabré dónde está vuestro marido, y tomaré todas las medidas que sean mas oportunas para veros contenta.

Despues de estas y semejantes protextas la dexé en libertàd, y empecé á pensar sobre tal suceso, que pedia muchas reflexîones, pudiendo traer consigo peligrosísimas consecuencias. Resuelto á conducirme con toda destreza, esperé con paciencia alguna luz del tiempo. En pocos dias supe por un oficial francés, prisionero nuestro, que el baron de Lestoch era capitan de dragones en uno de los regimientos que formaban el cuerpo mandado por el caballero Belleisle, y estaba atrincherado no muy distante de nosotros. Esta noticia me hizo abrir los ojos, y aumentar mis diligencias. Las cosas

Digitized by Google

mas extravagantes de nuestra vida puntualmente suceden quando menos las esperamos, y vienen tal vez tan á tiempo, que no podian suceder mejor, si estuviera en nuestra mano la eleccion.

Obligados los nuestros á repasar el Rhin, para retirarse á quarteles de invierno, me tocó cubrir la retaguardia. En toda aquella marcha tuve siempre á mi flanco al caballero Belleisle, que me incomodaba continuamente; pero no me dexé ni alucinar, ni tener miedo; antes le tenia siempre en tal sujecion, que no se atrevió á emprender nada en nuestro daño. Un dia vine tan á las apuradas con sus dragones, que poco faltó para que él mismo quedase prisionero. Una partida de sus húsares vino á socorrerle á tiempo, y se puso en salvo. Con todo, mis panduros hicieron botin, y muchos prisioneros, entre los quales, me dixeron por la noche, que estaba el baron

Digitized by Google

de Lestoch. Con esta noticia hube dar en alguna extravagancia por la excesiva alegría. Creí que me engañase mi deseo, y quise cerciorarme de la verdad por mis ojos. Habiéndome venido al instante á la imaginacion un pensamiento de venganza, y caprichoso, era preciso que yo no me diese á ver para que saliese como queria. Hallé el modo de hacer pasar delante de mi quartel á todos los prisioneros hechos por mis soldados en aquella ocasion, y de verlos cómodamente sin ser visto. La idea del baron de Lestoch la tenia tan presente en mi memoria, despues del encuentro tenido con él á las puertas de Viena, que le hubiera conocido entre mil. Conocíle en efecto sin peligro de engañarme. Tenia anteriormente mandado á mis gentes, que no le hiciesen saber de manera alguna que estaba en mi poder. A la baronesa, su muger, nada dixe de lo que habia, y

Digitized by Google

lo dispuse todo para hacerla ver una escena que podia redundar en gloria mia, y en no poca ventaja suya.

Quando estuvimos de la otra parte del Rhin mandé una mañana á un oficial, de quien podia fiarme, que tomase consigo veinte panduros de á caballo, que hiciese vendar los ojos al baron de Lestoch, y sin decirle una palabra le conduxese al bosque, donde habia mandado asesinar á su muger; executando allí las órdenes, que habria hallado en un pliego cerrado que lé entregaba para no abrirse, sino quando hubiese llegado al término de su expedicion. El oficial executó fielmente quanto le habia ordenado. Yo le precedí alguna hora, y llevé conmigo á la baronesa con el pretexto de querer ver aquel lugar fatal, que debia servirla de sepulcro. No sabiendo ella nada de lo que iba á suceder, accedió de buena gana á mis deseos. Llegado al cen-

Digitized by Google

tro del bosque, hice levantar allí mi tienda, diciéndola que me era preciso esperar en aquel lugar algunas partidas de los mios, esparcidas por aquellos contornos á dar forrage. Llegó el oficial, abrió mi carta, y segun lo que en ella se le mandaba, hizo cubrir toda la cara del baron de Lestoch, y ligarle á un tronco con las manos atadas á la espalda; puso sus gentes de ordenanza como si debiesen arcabucearle, y me envió el aviso á mi tienda, que estaba poco distante. Volviéndome á la baronesa la dixe, si queria venir conmigo para ver arcabucear á un desertor cogido pocos momentos antes, y reo de mil exêcrables delitos.

Como estaba acostumbrada á los exércitos, no le parecian nuevos semejantes espectáculos, ni la causaban horror. Aceptó el convite, y aun añadió, lo que yo apetecia, esto es, que desea-

Digitized by Google

ba el honor de mandar á los soldados, que debian arcabucear á aquel malvado, quando fuese tiempo de hacer fuego contra él, y enviarle al otro mundo. Respondila, que me seria de un placer increible ver una amazona á la cabeza de mis gentes en el acto mismo de executar una sentencia la mas justa, que jamás habia emanado de mi tribunal. Como viajaba conmigo vestida de hombre salió á caballo en mi compañia, y fuimos de trote al sitio donde me esperaban los panduros; y el baron de Lestoch atado á un arbol esperaba la muerte.

He aqui una de las escenas mas trágicas, que se hayan visto nunca sobre todos los teatros del mundo, y muy capaz de hacer horrorizarse de espanto á qualquiera que se la represente en su idea. Un marido expuesto á las justas venganzas de una muger vendida barbaramente. Una muger en acto de

Digitized by Google

hacer arcabucear á su marido sin conocerle. Yo solo sabedor de un arcano, que podia llenarlos de horror á los dos; y veinte fusiles dirigidos contra la vida de un inhumano, que me habia maltratado á la persona mas querida, que no esperaban sino una señal para vengarnos. ¿Qué pensará el que lee aquí, y qué fin se esperará de la escena que tiene á la vista despues de un principio tan horrible y melancólico?

El éxîto estaba en mis manos, y digan lo que quieran mis enemigos, no he sido jamás un bárbaro, y he respetado siempre las leyes de la naturaleza y del cielo. Estaba la baronesa para mandar la fatal descarga, quando me hice adelante, rogándola que suspendiese un momento. Madama, la dixe, antes de abrasar vivo á éste, es bueno que veamos en su cara todo el horror de sus negras maldades.

Digitized by Google

Dicho esto, mandé que se le descubriese el rostro, y se le quitase la venda de los ojos. ¡Ah! ¿quién sabrá decirme como quedasen los dos en aquel improviso espectáculo? No cayó el baron medio muerto, porque le sostuvo el tronco á que estaba atado. La baronesa hubiera caido del caballo á no estar yo inmediato para detenerla con mis brazos. Vueltos que fueron de aquellos primeros transportes de confusion y de maravilla, estuvieron buen rato mirándose sin articular una palabra. El baron fué el primero á romper este doloroso silencio. "¿Y qué se tarda, dixo, en darme la muerte, qué se tarda ahora que he visto á mi juez, y á la executora de mi condena, y muero doblemente contento? El lugar, el tiempo, las circunstancias todo justamente conviene al exceso de mis culpas, y á la malignidad de mi perverso destino. Por mano de la muger debe

Digitized by Google

morir, quien intentó hacerla asesinar. Debe morir con fuego, quien no respetó la inocencia, y ha de quedar sepultado en estos bosques el que en ellos esperó sepultar el mas horrible de todos los excesos. Vamos, ¿qué haceis? Matadme: vengaos muger, vengaos Baron de Trenck, no espero piedad de vosotros; no la pido, ni la merezco; y la única piedad, que merezco y pido, es la de acelerarme la muerte, para que mis internos remordimientos no me hagan morir de rubor." No le quedó aliento para decir mas. La baronesa deshaciéndose en lágrimas abrió muchas veces la boca para interrumpirle; pero su interior angustia no la permitia respirar. Finalmente, mas con sollozos que con palabras, comenzó á decirle. "No, no se hable de muerte, que yo no soy tan bárbara, que quiera labar las manchas de mi honor con vuestra misma sangre. Vivid pues ma-

Digitized by Google

rido cruel, que quando llegue á veros convencido de mi inocencia, quedo bastante vengada. No os digo que me volvais vuestro corazon, conociéndole á costa mia muy desapiadado, pidoos que me volvais mi honor, conociéndole muy injustamente perseguido, para no querer satisfaccion y venganza. Esta sea virtuosa, y no bárbara: sea de marido, y no de verdugo. Alegraos que otros me hayan salvado la vida, para que pudiese ahora salvar la vuestra. No se hable de nuestros pasados rencores; pero tampoco se piense ya nunca mas en una union amorosa, que puede ser fatal igualmente á vuestra quietud, que á mi gloria. Dexad que me retire á vivir fuera del mundo en compañia de mí misma. Vivid como os agrade; y la memoria de haberme tenido por muger os sirva, como mas os guste, de consuelo, ó de castigo; que de uno y otro modo

Digitized by Google

quedaré igualmente contenta."

Luego mandó que fuese desatado; pero yo me opuse, pues habiendo ella hecho los deberes de muger virtuosa y prudente, quise tambien hacer los mios de soldado, y de hombre de honor.

CAPITULO III.

Mi moderacion con el Baron de Lestoch; y progresos de nuestro exército en Bohemia.

Para someter las voluntades humanas no hay tirano mas inflexible que el miedo; las resoluciones forzadas no son regularmente durables, y cesado el temor, vuelve la voluntad á sus primeras extravagancias. El baron de Lestoch consternado con la muerte tan vecina, ya no era dueño de sí mismo. De sus promesas no habia que fiarse, siendo muy dificil de que se cambie el corazon

Digitized by Google

humano, no cambiando las circunstancias. Así me agradó sobre manera que la baronesa le hubiese propuesto vivir separada de él en lo sucesivo, no siendo verisimil, que volviendo á vivir juntos pudiesen hacerlo sin discordia. Con esta cautela podia decirse que estaba arreglado todo el negocio, quando no hubiera de por medio mi palabra, que debia servir de garante en este tratado. Yo no queria quedar expuesto al peligro de ser engañado otra vez. Si el baron insistia en creerme capaz de haber ofendido su tálamo y su honor, no habria tenido la mas mínima dificultad en creerse exênto de sus mas bellas protextas. Era menester, que en este asunto me asegurase de su intencion de manera, que pudiese desmentirle, si volvia á dar en sus manías. Por lo mismo antes de volverle su libertad quise que en un papel firmado de su mano se retractase de quanto habia dicho contra

Digitized by Google

mí, y de quanto habia hecho contra su muger. La demanda era razonable, y así no se hizo nada de rogar para executarla. Por derecho de la guerra estaba todavia prisionero de nuestras armas, ni mi autoridad llegaba á poder enviarle á su campo; y quando hubiera podido, acaso no lo habria hecho; porque aun dudaba demasiado de él, y me interesaba mucho en que la baronesa tuviese tiempo para ponerse en salvo.

A pocos dias partió de allí con intencion de restituirse á Hungría su pátria; pero hizo creer á su marido, que se retiraba á la compañía de algunos parientes suyos en Escocia. Se verá despues lo que le sucedió con el tiempo. Con esto creyó libertarse para siempre de las pesquisas de un marido fanatico de celos, que podian hacer tregua con él, aunque nunca la paz. Engañóse en su determinacion; ¿mas quién hay que

Digitized by Google

no se engañe alguna vez, no estando en nuestra mano el dar leyes á nuestras vicisitudes?

Los galos-bávaros entretanto pasaron tambien el Rhin despues de los nuestros, y se apostaron en Fort-Luis, y en Germershein, dexándonos toda la oportunidad para mantener la comunicacion con el otro cuerpo del exército, que estaba baxo las órdenes del general Bathiani. Nosotros divididos en cinco colunas marchamos por Durlach á Crucingen, formando yo la vanguardia baxo la direccion del general Nadasti, mientras el general Berenclau mandaba la retaguardia. No hallamos ninguna oposicion, sino junto á Carlsruh donde fuimos atacados por el caballero Belleisle, que nos hizo el honor de acompañarnos hasta Stutgard. Llegando nosotros á las riveras del Necker, los franceses dieron vuelta para apoderarse del Austria, poniendo sitio

Digitized by Google

á Friburgo, que tanta sangre les costó, y dividiéndose despues para invernar en tierras del Imperio.

Ácia la mitad de setiembre [1] llegó nuestro exército á Donawert donde tomó el mando el mariscal conde de Daun pasando á Viena el Príncipe Cárlos. Allí nos detuvimos algun dia, y despues nos pusimos en marcha ácia la Bohemia costeando el Danubio. Neuburgo era un puesto importante, del que era preciso, que se apoderasen los nuestros para ir mas adelante sin peligro. Yo me puse á la dificil empresa con una extratagema que solo podia hacerla salir bien sin mucha efusion de sangre. En compañía de algunos oficiales tomé sillas de posta, y me presenté á las puertas de Neuburgo, como si fueramos una porcion de amigos. Habiéndonos preguntado quiénes eramos, respondi-

1 De 1744.

Digitized by Google

mos con toda franqueza que éramos oficiales palatinos, que pasábamos allí por nuestros asuntos. Tuvieron la imprudencia de abrirnos la puerta sin exîgir mas requisitos, y no la hubieron apenas abierto, quando con las armas en la mano nos apoderamos de ella, franqueandola á pesar de todos los esfuerzos del enemigo, hasta que llegaron 200 húsares y 1700 infantes en nuestro socorro. Nuestra temeraria empresa irritó tanto al Elector, que hizo un gran ruido en la corte. Nosotros teniamos razones para justificarla, y las tuvieron por buenas los enemigos mismos. De Neuburgo, y de Sultzbach sacamos una contribucion de 3002 florines, que exîgí con la mayor aceleracion, como si el corazon me dixese, que no durariamos mucho en aquel puesto.

En Donawert se habian dexado 200 panduros de guarnicion baxo el mando del capitan Brodannowitz que sos-

Digitized by Google

tuvo un ataque vivísimo de seis horas contínuas, y luego con espada en mano se retiró salvo á Nordhein despues de haber hecho pedazos 400 enemigos. Habiendo nosotros penetrado en la Bohemia, hallamos nuestras cosas en una deplorable situacion. Todo el pais estaba ocupado por los prusianos, que se iban fortificando en Praga, y en otras plazas todas al largo del Moldau, esto es: Tabor, Thein, Fravemberga y Budweis; con todo no podian sufrir que los galo-bávaros nos hubiesen dexado repasar el Rhin, y venir precipitadamente á inquietarlos en lo mejor de sus conquistas.

Volvió de Viena el Príncipe Cárlos á tomar el mando del exército, y poniéndole al instante en marcha, le hizo acampar junto al Moldau en el sitio mas ventajoso del mundo para conducirle á Praga, y hacer dificil el trasporte de víveres al campo de los prusianos.

Digitized by Google

Estos tenian en Thein quatro batallones de guarnicion baxo las órdenes del Príncipe Mauricio de Dessau. El teniente mariscal Ghilani me destacó con 500 caballos para incomodar al enemigo, que queria repasar el Moldau, y cambiar de situacion. Avanzándome á un lugar oportuno hallé que la vanguardia prusiana ya habia pasado el rio, y me estuve toda la noche escondido en un bosque inmediato, esperando alguna ocasion favorable. La mañana siguiente marchó el general Ghilani con todo su cuerpo, y habiendo sabido que el enemigo se retiraba precipitadamente, envió la orden de perseguirle hasta donde pudiese atacarle por la espalda sin daño mio. En efecto ataqué á 200 granaderos, que se habian atrincherado en la cabeza del puente, y á pesar del fuego vivísimo, con que me recibieron les hice desalojar ocupando al mismo tiempo algunas casas, que le ser-

Digitized by Google

vian para poder arruinar el puente, como intentaron hacerlo sin buena resulta.

La cosa estaba tan bien dirigida que el general Ghilani se persuadió poder hacer facilmente alguna cosa mas. Me mandó otra vez al ataque, haciendo que me sostuviese el general Minsky; y mandando que marchase á la izquierda la brigada Eestetíz, y á la derecha 300 caballos del teniente coronel Handlein, que todos pasaron el rio; vinieron estrechamente á las manos con los enemigos, y la accion duró hasta entrada la noche con pérdida casi igual de una y otra parte. Sin embargo á los prusianos les fué preciso retirarse con el favor de la noche, durante la qual nosotros quedamos en el campo de batalla. El Rey de Prusia en persona se habia movido á socorrer á los suyos; pero llegó tarde, y bastó solamente su venida para ponernos en necesidad de retroceder la mañana si-

Digitized by Google

guiente, para no ser sacrificados.

En Thein habian quedado nada mas que 200 prusianos, que hicieron quanto saben hacer hombres desesperados para defenderse hasta el extremo. A fuerza de fuego y sangre los obligué á rendirse, y no sobrevivieron sino 40, que fueron hechos prisioneros. Los demas murieron con las armas en la mano sin abandonar la ordenanza, y sin mover un paso del lugar que defendian con tanto valor. Otras veces me he batido con hombres de carne; pero en aquella ocasion me pareció tener á mi frente hombres de piedra, que caian muertos sin volver las espaldas.

Algunos dias despues nuestro exército mudó de campamento, extendiéndose parte de acá, y parte de allá del Moldau con sus puentes de comunicacion sobre el mismo rio. Entónces se me mandó envestir á la ciudad de

Digitized by Google

Budweis, y al castillo de Fravemberga. Budweis está en el círculo de Bechin en los confines del Austria superior, en donde el Moldau se une con el arroyo Malsche, atravesado de un puente, y no está sino 16 leguas de Praga. La plaza, además de estar bien fortificada, goza de todas las ventajas del sitio. Intenté sorprehenderla por la noche; pero debiendo mis panduros vadear el rio, perecieron muchos desgraciadamente por haberse aumentado el agua mas de la medida, á causa de los diques hechos por los prusianos en aquellas inmediaciones con el fin de detenerla; y cogidos de impensado los enemigos, se defendieron valerosamente. La accion vivísima duró cinco horas continuas, y me costó diez oficiales con mas de 200 soldados. Habiendo finalmente los prusianos accedido á la rendicion, me pidieron una tregua de seis horas solas, que les negué proponién-

doles entónces condiciones durísimas, que aceptaron de mala gana porque no podian hacer otra cosa.

Yo no acostumbraba á tratar con aspereza á los enemigos; mas ciertos insultos hechos á algunos panduros prisioneros me obligaron á vengarme en aquella ocasion. Entre otras cosas, á todos los de la guarnicion se le quitaron las armas y los vestidos. Mis gentes dividieron entre sí los despojos, y por algun tiempo despues, fué cosa ridícula ver á los panduros, que llevaban en la cabeza aquellas grandes gorras de granaderos, con las que se hacia monstruosa y disforme su mediana estatura.

El dia siguiente me puse á atacar el castillo de Fravemberga, que está sobre el mismo rio una legua distante de Budweis, y el sitio muy célebre donde se habian atrincherado los franceses, que dieron tanto que hacer al

Digitized by Google

Príncipe de Lobowitz para obligarlos á desalojar. Habiendo desde el principio intimado que se rindiese la guarnicion, hizo las mas solemnes protextas de una generosa defensa; pero les quité el agua, y se vieron precisados, á pesar suyo, á sujetarse á las dolorosas condiciones de los otros. En recompensa de dos tan relevantes conquistas, me concedió el Príncipe Cárlos el poder levantar en regimiento reglado mi cuerpo, de que le dí las gracias sin contraer con él un empeño positivo, porque no me tenia gran cuenta.

Todo el círculo de Bechin corrió en poquísimos dias la misma suerte. Entónces todo nuestro exército pasó el Moldau, y se avanzó ácia Praga, en donde se nos unió un cuerpo de 20@ saxones, mandados por el Duque de Saxonia Weinss-Enfelds, que puso su quartel en Raditsch. La inmediacion de los prusianos nos tenia persua-

Digitized by Google

didos que amenazaba una batalla campal. Los enemigos, en efecto, hacian todas las disposiciones para ella; pero nuestros generales por el contrario estaban persuadidos á que á todo trance debian evitarla.

En semejantes circunstancias todos juzgan que pueden decir su parecer, y los novelistas particularmente deciden de las cosas á 300 leguas de distancia, como si las tocasen con la mano, ó las tuviesen presentes á los ojos. ¡Quántos atribuyeron á temor nuestra moderacion! Decidir de los asuntos de la guerra dentro de un café, es muy diverso del resolver dentro de un campo, donde se valancea la utilidad con el daño, y se hace que siempre prevalezca el bien público á los intereses particulares. Digo esto para quien lo necesite, á fin de que le sirva de regla para callar en tal materia, ó á lo menos para hablar como prudente.

Digitized by Google

CAPITULO IV.

Una herida que recibí, me reduxo á un estado de muerte, y testamento que hice en aquella ocasion.

Las ventajas conseguidas por los nuestros sobre el exército prusiano, le hicieron pensar seriamente en la retirada reduciéndose á Schuwarz Kostelez, en donde fué reforzado por 1200 hombres que vinieron de la Silesia. El general Nassaw pasó el Elba, y el mariscal de Suwerin volvió á entrar en el círculo de Czaslaw para obligarnos á evacuar á Kuttemberg. No les salieron bien sus ideas, y así de allí á poco los prusianos fueron obligados á abandonar tambien á Praga, abanzándose los nuestros cada dia mas ácia Rattay, donde fijé mi campo, molestando con frecuentes correrías al enemigo. Entónces fué quando hallándose el coro-

Digitized by Google

nel Schewirin con un batallón en Drobepul, formé el atrevido proyecto de arrojarle de allí. Mi movimiento no pudo ser tan secreto que el Duque de Anhalt-Dessau no penetrase mis ideas. Dió por lo mismo aviso á los suyos para que estuviesen sobre las armas; pero el correo cayó en manos de mis panduros, y este contratiempo me lisongeó de salir con la empresa. Me alegraba sumamente, sabiendo que aquel batallon estaba compuesto de la gente mas bella, y de mayor estatura que habia en todo el exército. Mi desgracia quiso que un criado del oficial arrestado con la carta se huyese casi al instante, por inadvertencia de quien le guardaba, y llevase al coronel Schewirin el aviso de quanto habia sucedido. Contra lo que yo esperaba, le hallé con su gente dispuesto á recibirme. Habiéndome faltado el gran golpe, y pudiendo fácilmente unírsele

Digitized by Google

otras tropas para socorrerle, no me atreví á emprender otra cosa mas que hacer en aquel pueblo algun botin, dispensando el pan á mis soldados, y dexando á los habitantes en tanta penuria, que corrian riesgo de morirse de hambre.

Mis tentativas obligaron al Rey de Prusia á aumentar sus diligencias para precisarme á una batalla. Abanzó de nuevo con todo el grueso del ala derecha junto á Planiain, amagando cada momento querer venir al ataque. Así como estabamos resueltos á no arriesgar cosa alguna, nos alejamos dos leguas de Kuttemberg, entrando y extendiéndonos en el círculo de Czaslaw en un sitio muy ventajoso para ser defendido de los montes. Quando los prusianos advirtieron que no queriamos combatir, repasaron el Elba, y se plantaron de la otra parte del rio, de manera que quitaba toda es-

Digitized by Google

peranza de poder seguirlos. Esta nueva disposicion del enemigo nos hizo resolver á echarnos entre Kolin y Pardubittz para hacer alguna tentativa. Ya estabamos en el mes de noviembre [1]; y así en una noche muy obscura marchó el general Nadasti, y yo le acompañé con intencion de hacer un falso ataque á Kolin, para llamar á aquella parte el grueso del exército enemigo. Hice un horrible fuego sobre Kolin; pero los prusianos estaban á cubierto, y nosotros expuestos en campo abierto, é indefensos aun de las tinieblas, porque los enemigos hacian encender por todas partes grandísimas hogueras, que iluminaban el país al rededor. Su cañon hizo una carnicería en los mios. Yo fuí herido en el pie derecho de una bala de tres libras, tal que caí medio muerto en tierra; y

1 De 1744. Gazeta de Madrid de 5 de enero de 1745.

Digitized by Google

habiéndose al instante juzgado mortal la herida, me transportaron al castillo de Patschkau, poco distante, para hacerme curar.

Esta fué la desgracia que me hizo perder un proyecto, en que me lisongeaba poder salir bien á fuerza de obstinacion y de sangre. Aquella herida fué fatal á mi gloria, y poco faltó para serlo aun á mi vida. Ella me hizo padecer dos años enteros, y llevaré su señal memorable hasta el sepulcro. Habiendo sido juzgada por los cirujanos peligrosa y mortal, renuncié el mando de los panduros en mano de mi teniente coronel baron de Dolne, y me trasladé á Znaim en la Moravia, con la esperanza de hallar allí hábiles profesores que me curasen mas prontamente. No me acordé que era desgraciado, hasta que ví que habia caido en manos de un cirujano que tenia toda la habilidad para acabar de estropearme.

Digitized by Google

¡Infelíz de mí si el Príncipe Cárlos, movido de piedad de mi lamentable estado, no hubiera enviado con toda diligencia á sus mismos cirujanos, á fin de que hiciesen todo lo posible para sanarme! El mal estaba hecho, y no fué poco para ellos que llegaron á tiempo de repararle de alguna manera. Mientras luchaba con mis dolores, que no me permitian descanso, acabó nuestro exército gloriosamente la campaña, conteniendo al enemigo sin darle la satisfaccion de venir á las manos. Yo tenia todos los dias las noticias, y éstas aumentaban mi mal, en vez de disminuirle, porque me hallaba en un estado que no me permitia hacer mi deber. Los cirujanos, despues de haber exâminado bien la herida, decidieron, que degeneraba claramente en una gangrena; y así me intimaron que era preciso dexarme cortar la pierna, ó perder la vida. Entre dos males qual-

Digitized by Google

quiera habria escogido el menor, y éste en mi concepto era sin duda la muerte. Estropeado y contrahecho de la persona, ¿qué habia de hacer en el mundo, si una vida quieta y tranquila hubiera sido para mí un contínuo tormento? Dixe con toda intrepidez á los que me curaban, que quando saliesen vanos todos los remedios del arte, no queria sujetarme al de la amputacion, y sufriria mas bien hasta acabar así mis dias. Tuviesen por temeraria mi respuesta, ó la atribuyesen á valor; lo cierto es, que desde entonces se aplicaban con toda diligencia para restablecerme lo mejor que podian, mientras yo por mi parte me disponia á morir.

No teniendo hermanos, ni hijos, declaré en mi testamento por mi heredera universal á mi soberana, dexando un legado de 120 florines para distribuirle en los pobres habitantes de

Digitized by Google

Cham, ciudad de la Baviera, desolada por mí durante la guerra, como he dicho en estas memorias. Destiné igual cantidad en otras obras pias, con algun reconocimiento á mis amigos, de quienes en las calamidades habia conseguido algun socorro. No pensaba mas que en morir quando llegó de Czaslau un cirujano, mi conocido antiguo, quien en una de sus visitas me aseguró que no era incurable mi llaga, si me sometia á una cura exâctísima baxo su direccion. Con argumentos bien claros me hizo ver que el hueso de la pierna herida estaba dañado en el tuétano, y que era necesario taladrarle para dar en la raiz del mal. El mismo se ofreció á la operacion, prometiéndome la mas felíz resulta, y repitiéndome que mi curacion dependia de mi valor. Mi constancia no tenia necesidad de tantos estímulos; pues en ciertos casos era superior á todas las debilidades de la

Digitized by Google

naturaleza. Entónces á la verdad, los dolores que me atormentaban, me habian hecho la vida tan fastidiosa, que para alargarmela mas no habria gastado un suspiro. Los amigos me dixeron tanto, y el cirujano mi confidente me persuadió de manera que resolví acceder á sus insinuaciones, mas bien por complacerle, que por mejorar de condicion. La operacion fué hecha felizmente, y repetida muchas veces, á pesar de mis dolores mas sensibles y crueles que la muerte. El cirujano no se engañó en sus congeturas. Aunque la cura fuese muy larga, yo conocia la mejoría, que comenzó á lisonjear mis esperanzas.

Una vida tan enfadosa y sedentaria, como era la mia, exîgia alguna ocupacion para su alivio. Aunque no faltaban amigos que viniesen á hacerme compañía, me quedaban muchas horas, en las que no sabia cómo ocupar-

Digitized by Google

me. Entónces fué quando se me ocurrió el primer pensamiento de extender estas memorias. Para entretenerme leia tantas de otros hombres de alguna fama, en que no hallaba muchas veces cosa alguna que mereciese llegar á noticia de la posteridad, que me pareció no sin razon poder concurrir con ellos, y escribir alguna cosa mejor. Me faltaba el estudio necesario para el oficio de escritor, no habiendo sido nunca mi pasion á las letras. Sin embargo, á fuerza de observaciones sobre las obras de otros, me persuadí que podia hacer la mia no enteramente desagrable á los ojos del público.

Dudé desde el principio en qué lengua escribiria mis aventuras para hacerlas saber á todas las naciones de Europa: la mas familiar para mí era la tudesca, pero fuera de Alemania la entienden pocos; y así como muchos habrán oido hablar de mí, así deseaba

Digitized by Google

que de mí mismo fuesen informados de mis extrañas y varias vicisitudes. Hubiera querido escribirlas en francés; mas temí meterme en un empeño superior á mis fuerzas, valiéndome de una lengua de la que no conocia todas sus frases, y en la que tenemos originales que podrian avergonzarme. Despues de haber vacilado mucho, resolví no separarme del idioma de mi patria. ¿Y quién sabe, decia yo, si alguna pluma mas felíz que la mia, se tomará el trabajo de traducir con el tiempo estas memorias en otra lengua extrangera que las haga mas comunes, esparciéndolas por la Europa?

Con tal lisonja me puse entónces la primera vez á la dificil empresa, que despues volví á tomar en otro tiempo no menos calamitoso que éste, para ponerlas en mejor estado, y darlas la última mano.

Es muy cierto, que alguna vez

Digitized by Google

nuestras desgracias nos hacen mas literatos, que un estudio ingenioso. Desde el principio de mi trabajo no fué á la verdad mi intencion procurar los adornos del arte, para agradar quando me falte la de ser sincero y veráz. Teniendo á la vista este mi único objeto, por lo mismo ocupaba las horas mas incómodas del dia, escribiendo estas memorias. Los amigos, que de quando en quando venian á consolarme en mi soledad, me animaban á proseguir la empresa. Esta caminaba muy lentamente, porque no estaba libre del todo de los dolores del cuerpo, y de las angustias del ánimo. Aburrido no poco de mi mansion en la Moravia, resolví despues de algunos meses restituirme á Viena para mudar de ayre, y gozar algo mas del comercio del mundo. Llegué allí á mediado de Enero; [1] y aunque no podia andar sin el

1 De 1745.

Digitized by Google

auxîlio de las muletas, quise presentarme á la corte donde fuí recibido con tanta benignidad, que mas me alivió aquel recibimiento, que toda mi medicatura pasada.

Las satisfacciones del espiritu trascendieron al cuerpo, de manera que por momentos sentia acercarme á mi primitiva sanidad. En dos meses que me detuve, mi restablecimiento hizo maravillosos progresos. Ácia fines de marzo [1] me hallé en estado de partir á la Esclavonia, para juntar mis gentes que estaban muy aminoradas por las deserciones, enfermedades y mortandad. Hallé todo el pais alterado por las violencias diarias, que cometian allí los asesinos, saqueando lugares enteros, y teniendo sujeto al comandante mismo de aquella provincia.

Su avilantez llegaba á tal punto,

1 Gazeta de Madrid de 29 de junio de 1745.

Digitized by Google

que hacian prisioneros á las personas de calidad para obligarlas á hacerles desembolsar sumas considerables á fin de rescatarse. El asunto exîgia las reflexîones mas serias de la corte de Viena para ponerles algun remedio. A mí se me dió tal encargo, y me puse con toda diligencia á executar sus ordenes de tal manera, que quedase siempre muy satisfecha de haberme confiado la direccion de aquel negocio.

CAPÍTULO V.

Nuevo empeño amoroso que contraxe en Essek, y sus circunstancias.

Consiguiente á las órdenes de la corte, el comandante de Essek me suministró todas las tropas que podia, para esterminar aquellos salteadores, que desolaban todo el pais; me recibió en

Digitized by Google

su casa, y me trató con mucho agasajo.

Era casado, y pocas personas he visto en el mundo que á primera vista me hiciesen tanta impresion como me hizo su muger. No sabré decir si sus qualidades la hiciesen mas amable, ó si su genio libre y ambicioso la hiciesen deseosa de ser amada. Su marido conocia muy bien su debilidad, y era por lo mismo furiosamente celoso; pero como ella tenia grandes conexîones en la corte, y él era hombre de consumada política, juzgaba que debia tenerla miramientos; asi sus celos le atormentaban interiormente, y le incomodaban mas que á su muger.

Yo la habia visto otras veces en edad mas tierna; mas apenas la ví entonces, me agradó en extremo. Siempre he sido hombre; y asi el ocio del invierno me hacia muy sensible á la pasion del amor, del que me distraian

Digitized by Google

demasiado durante el verano las ocupaciones de la campaña. Antes me habia engolfado en los amores de la baronesa Lestoch, y era preciso tambien, que este año me suministrase alguna otra aventura amorosa. No porque madama Lestoch se me hubiese ido del todo de la memoria, y yo fuese por naturaleza tan inconstante. Todos somos algun tanto volubles; y confesaré sencillamente, que en la volubilidad de amor consiste muchas veces nuestra fortuna, si tal puede llamarse una felicidad, que deriva del satisfacer las propias pasiones. Conservaba de madama Lestoch una obsequiosa memoria; pero no teniéndola ya presente no podia ser el objeto de mi ternura.

Luego que llegué á Essek la habia buscado; y como no pude adquirir noticia alguna, juzgué que intentando engañar á su marido, haciéndole creer, que queria retirarse á Inglaterra, me

Digitized by Google

hubiese tambien engañado, á mí persuadiéndome queria restituirse á la patria. En Essek no se la habia visto, ¿y quién sabe al separarse de mí adonde habria dirigido sus pasos? Esta su misteriosa conducta, bastaba para justificar la mia. ¿Por qué debia ser fiel en amor á una persona que tuvo por lícito ser embustera conmigo?

La distancia de madama Lestoch, el ocio de la estacion, la familiaridad diaria en casa de madama P. V. muger del gobernador de Essek me hicieron sensible á sus caricias, y en pocos dias amante. Halléla obsequiada de muchos; pero la multitud de los rivales en amor no me daba mas miedo, que me causaba en la guerra el crecido número de los enemigos. El marido estaba en una agitacion continua por la vanidad de la muger, y no se atrevia á contenerla, temiendo que disgustada de él pudiese perjudicarle en la cor-

Digitized by Google

te. Resuelto á sufrir y callar, se deboraba dentro de sí mismo, y ponia toda su atencion en no perderla de vista, como que distante de sus ojos, podia hacer mas sensible su deshonor.

No pasaron apenas dos dias, que yo estaba en su casa; y ya habia penetrado todo el sistema leyéndoles en la cara los sentimientos mas secretos del ánimo. Madama P. V. no tenia el menor reparo en mostrarse inclinada á la galanteria; y su marido le tenia muy grande en declararse celoso, aunque sus celos le consumiesen. Atendidas las finezas que diariamente yo recibia de ella, mi furiosa inclinacion no podia desear circunstancias mejores para insinuarme en su gracia, y ser distinguido de todos los demas. Para engañar á mis rivales usé una extratagema de guerra, que me salió á maravillas: determinado á envestir aquella plaza, imaginé un falso ataque ácia

Digitized by Google

otra parte, que á pesar de la prevencion de otro, me facilitase poder sorprehenderla. Traté á madama con toda urbanidad y atencion; pero al mismo tiempo con tanta indiferencia, que ninguno podia penetrar mis secretas intenciones. Toda mi confianza se dirigió ácia su marido, en cuyo ánimo hice admirables progresos.

Despues de haberle dado muchas pruebas de mi sincera amistad, llegué á dexar escapar alguna palabra, que desaprobase la conducta de madama su muger. No solamente cayó, sino que se precipitó en la red, de la que no veia todos los lazos. Entonces fué quando desahogándose conmigo, me abrió todo su corazon, confesándome con las lágrimas en los ojos que su muger seria algun dia su muerte; pero que debia disimular con ella para no perderse en la corte. Era menester compadecerle, y darle la razon para ha-

Digitized by Google

cérmele amigo. Costábame no poco deber hablar contra una persona que amaba, y fomentar en el marido una pasion, que suele ser incómoda á los amantes. Sin embargo me conduxe de manera, que gané su confianza sin irritarle mucho contra su muger, y llegó á rogarme, que me estrechase con ella, poniéndola á la vista sus flaquezas, exâgerándola la prudencia de su marido, y aconsejándola á mudar sistéma de vida sino queria verle morir. Esto era lo que yo buscaba para poder tratarla sin que el marido viniese á interrumpirme, y conseguir mejor asi su gracia.

Aprovechéme tan bien de este encargo, que madama no sabiendo el misterio se admiraba sobre manera de que su marido no se celase de mí, y me dexase horas enteras solo con ella. Sin darla cuenta de un hecho, que no me convenia, pensaba hacer la guerra á su corazon, en la que andaba de dia en dia

Digitized by Google

haciendo alguna conquista. El señor de P. V. me preguntaba entretanto continuamente, si madama prometia esperanzas de mejorar su conducta cediendo á la fuerza de mis persuasiones. Yo me atenia á las respuestas generales, llenándole de buenas esperanzas, sin concluir ninguna cosa.

Así pasé felizmente muchos dias con él, y llegué á hacerme amar de madama su muger. Las pasiones son ingeniosas en sus principios; y á medida que se hacen grandes, llegan á quitar el sentido. Aun la mia de aquel tiempo me le hizo perder tanto, que ya no me acordaba del carácter que habia tomado para representar en aquella escena con tanta prudencia. La libertad que tenia de hablar con madama, su inclinacion ácia mí, y el natural descuido con que se conducia respecto á su marido, me puso un dia en un embarazo, del que no fué po-

Digitized by Google

co, que saliésemos los dos sin peligro. El caso merece ser contado con todas sus circunstancias, para que leyéndole se pueda sacar de él placer y utilidad.

Estaba yo una noche en su gabinete, donde no sé por qué diferencia originada entre nosotros por la mañana hacia conmigo la desdeñosa y disgustada. Despues de haber usado de todos los argumentos posibles para convencerla, alucinado de la violencia de la pasion, me eché á sus pies pidiéndola compasion y perdon. Fuese ella inflexible, ó tuviese gusto de hacerme rogar, se levantó con ímpetu de su asiento para no escucharme. A fin de que no se huyese, la abrazé estrechamente con una mano de las rodillas, y con la otra cogí las suyas para besarselas, y añadir àsi algun mayor peso á mis protextas. En el acto de alzarse, tropezó fuertemente en una mesa

Digitized by Google

chica sobre la que estaba la luz, de modo que el candelero cayó en tierra, se apagó la vela, y nosotros quedamos á obscuras.

Mi positura no era la mas indiferente del mundo, y no sé en que cosa pensaba entonces, porque estaba demasiado fuera de mí. Madama pidió al instante luz, que compareció en el acto mismo; pero llevada por su marido, que nos hizo quedar de piedra. No puedo decir si hallándome en aquella disposicion fué mayor su confusion, ó la mia. El me miró con espanto de pies á cabeza, y yo le miré muy bien sin moverme del sitio donde estaba. Quiso hablar; y no supo acaso qué decir. Su muger se libró de mis manos con un ayre de enfado, que demostraba haber sido detenida por mí á fuerza. Esto me abrió el entendimiento para hallar un recurso, que me pusiese á cubierto de qualquiera reconvencion. »Grande

Digitized by Google

obstinacion es la vuestra, empecé á decirla entonces, os rogaba de rodillas, que acabaseis de una vez de atormentar á un marido de esta suerte, y parece, que os ofendeis hasta de mis súplicas mismas. El se fia de vuestra honradez quanto se puede fiar de una muger. No os quita la libertad de tratar con quien os agrade. Sabe los respetos que se merece vuestra clase, y vuestra virtud; ¿y haciendo él tanto por vos, no merecerá que tambien hagais alguna cosa por él? Es marido, os ama, conoce vuestros méritos, duda del ayre mismo; ¿y no podrá por mi mediacion suplicaros que seais un poco mas moderada para no darle tantos disgustos con vuestra conducta? No me avergüenzo de confesaroslo aquí en su cara, que él habia llegado á rogarme, que no os diese la mas leve idea de sus celos: tanto cuidado tiene de no hacerse odioso. Su estado me ha dado lástima.

Digitized by Google

A. Rodriguez le dibujó M. Alvarez la grabó

Parece que os ofendeis hasta de mis suplicas mismas.

UNIVERSIDAD CENTRAL
BIBLIOTECA
DERECHO
Digitized by Google

Digitized by Google

He querido hablaros, como sabeis, para hacerle ver que le soy verdadero amigo. El no habrá tenido á mal, que yo me haya tomado esta inocente libertad para hacerle un beneficio, y agradeced á lo menos, que haya depositado en mis manos este secreto; contribuid quanto podais por vuestra parte para poner en calma su corazon, y no tengais el bárbaro placer de atormentarle. ¿Qué extravagante gusto era, pues, el vuestro de apagar de intento la luz para que viéndole venir nos hallase juntos á obscuras, y formase en su ánimo alguna siniestra sospecha? Gracias al cielo, él me conoce: sabe que respeto las leyes de la hospitalidad, y del honor: sabe que no sois capáz de mal alguno contrario á vuestra honradez: si acaso no sabe que os tomais la diversion de hacerle semejantes burlas para verle rabiar, sépalo ahora, que yo se lo digo; mas esta sea la última; y prometedme

Digitized by Google

madama, que de aquí adelante os portareis de otra manera."

Hubiera proseguido hablando una hora así por lo pasmados que estaban uno y otro, y no menos atentos á escucharme. Madama contenia á fuerza las lágrimas. La escena acabó echandome él los brazos, y dándome gracias de que desease tanto su quietud, que hablase en su favor sin miramientos. Ella empeñada por su honor en no desmentirme siguió de pasmo sus sagaces intenciones, y mostró rendirse poco á poco á mis deseos. Entre marido y muger se hizo entónces una especie de reconciliacion que yo mismo la creeria inviolable, sino supiera que era reconciliacion de teatro. Yo fuí el que me aproveché mas que todos en semejante ocasion. De tal modo me hice dueño de la confianza del señor P. V. que respecto á mí no era celoso, y me dexaba toda la libertad de conversar

Digitized by Google

con su muger. El creia que nuestras conversaciones no tuviesen otro objeto que su quietud misma. Madama tratándole con mas reserva de lo acostumbrado, fomentaba en él esta opinion útil á nuestros intereses. Entre tanto gozabamos nosotros de una correspondencia mutua, que era dulcísima sin dexar de ser honesta, y no me quitaba de atender á mis negocios; antes siguiendo los mismos fué causa de otra mas extraña aventura.

CAPÍTULO VI.

Deplorable estado en que hallé á la Baronesa de Lestoch; y mi dificultad en corresponder á dos enamoradas.

Los asesinos vagabundos de la Esclavonia seguian desolando el pais. Tenia encargado á algunos de mis oficiales su exterminio; pero no lo hacian

Digitized by Google

sino muy debilmente. Resolví salir yo mismo á campaña contra ellos, y lo hice á la cabeza de solos cincuenta húsares á caballo, que aún me parecieron demasiados á la dificil empresa. Con el aviso de que habian saqueado una villa no muy distante, los esperé al tránsito de un bosque, por donde solian pasar retirándose á sus casas, sin poder saberse nunca donde escondian los prisioneros, y los robos. Quando estaban cerca del lugar de la emboscada, envié á su encuentro quatro de los mios con la orden de fingirse tambien asesinos, pedir plaza en su cuerpo, informarse donde solian ocultarse por la noche, y con el favor de la obscuridad venir á traerme el aviso.

Executaron estos puntualmente quanto les habia mandado. Pasada mas de media noche, vino uno de ellos á avisarme que los salteadores pernoctaban en el bosque, en donde tenian una

Digitized by Google

cueva tan cómoda y grande, como inaccesible á qualquiera que no tuviese práctica. Movíme entonces con los mios para cogerlos de improviso, y hacer matanza en ellos. Hallélos sepultados en el vino y en el sueño de tal suerte, que despues de haber matado un gran número, hice prisioneros á los restantes sin resistencia. Al visitar aquella gruta la hallé toda dividida en otras menores, que parecian destinadas para prisiones. Así estaban llenas de infelices, á quienes habian robado en los lugares de la comarca, y los detenian sepultados allí, hasta que se presentaba alguno que pagase sumas considerables para su libertad. Ademas de los prisioneros habia riquezas inmensas, que fueron llevadas á Essek para restituirlas á sus dueños.

¿Creerá el mundo, ó me acusará de haber inventado una fábula, si le digo haber hallado con increible admi-

Digitized by Google

racion en una de aquellas cuevas á la baronesa de Lestoch tan pálida y desfigurada, que tardé mucho en conocerla? Creí desde el principio que no veia bien, y quando ella me aseguró que no me engañaba, no hallé palabras capaces de expresar mi confusion. Supe de la misma haber muchos meses que habia caido en mano de aquellos asesinos al volver de Viena á Essek, y que la tenian encerrada bárbaramente en aquella cueva, en la que no veia rayo de sol. A la primera salida que hizo para respirar otro ayre mas puro, tuve miedo de perderla. La acometió tal desmayo de fuerzas, que me salieron vanas todas las diligencias para que volviese en sí. Hice que la conduxesen á Essek del mejor modo que se podia; fué puesta en manos de los médicos, que poco á poco la hicieron recuperar las fuerzas, y la libraron de la muerte.

Durante su convalecencia yo la

Digitized by Google

veia secretamente cada dia para que madama P. V. no penetrase mi nueva situacion. Sentia dentro de mi corazon renacer la antigua pasion por ella, y á la misma creia toda mi posterior ternura. No sé si sea tal la fuerza de nuestras primeras impresiones, ó si la humana inconstancia esté siempre sujeta á estas vicisitudes. Sé que en paralelo de madama P. V. me encantaba mas la baronesa de Lestoch; pero no hubiera querido por esto, ponerlas en un encuentro que me hiciesen avergonzar. El partido que tomé en tales circunstancias fué el que hubiera tomado qualquiera que se hallase en mi situacion. Me he lisongeado de poder corresponder á las dos, sin que la una supiese de la otra, y no me pareció dificil dividir el corazon en muchas partes.

La cosa anduvo felizmente por algun tiempo; pero en amor no hay

Digitized by Google

discrecion, y bien luego llegó el caso que él me pusiese en un grande apuro. Para librarme de la sujecion en que me tenia la muger del gobernador, resolví restituirme á Viena, fingiendo que de allí me llamaban; y sabiendo que dependia de mí hacer emprender á la baronesa de Lestoch el mismo viage, consintió de buena gana á mis deseos; mas no se necesitó poco para persuadir á madama P. V. á que me dexase partir tan pronto. Me parecia haberla ya persuadido, y todo estaba ya dispuesto para mi inmediata partida, quando la noche antes, despues de haberme despedido de su marido y de ella, me envió á llamar con toda priesa, y me dixo haber reducido á fuerza de ruegos á su marido, el dexarla ir á Viena para pasar allí el carnaval; y que así suspendiese por pocas horas mi salida, porque nos pusiesemos al viage juntos, y tendria el gusto que anhe-

Digitized by Google

laba de mi compañía. Quedé yerto al oir nueva tan inesperada é imprevista. No hice poco en disimular mi confusion, fingiendo que me agradaba un encuentro tan afortunado, quando me devoraba la rabia, sin ver el modo de disculparme y exîmirme. Dexéla sin resolver ninguna cosa, y persuadila á que nos veriamos á la mañana siguiente, para en seguida partir á Viena aquel dia despues de comer.

De su casa pasé á la de la baronesa de Lestoch, á quien hallé ocupada en arreglar su equipage. Conociéndome en la cara la agitacion del ánimo, y por lo truncadas y abstractas que eran mis palabras, sospechó que me habia sucedido alguna desgracia; y no supe hallar mejor disculpa para ocultar mi corazon, que decirla me sentia indispuesto; y ésta me valió para separarme mas pronto de ella, y retirarme á mi posada á reflexîonar seriamen-

Digitized by Google

te en mis peligrosas circunstancias.

Aquella noche fué para mí un infierno. Hubiera querido mas bien ser cogido entre dos fuegos con peligro de la vida en una batalla, que hallarme embrollado entre dos mugeres, expuesto á hacer con qualquiera de ellas una mala figura. Por mucho que pensaba no se me ocurria recurso alguno en mi apuro, que me pareciese digno de reflexîon. Estuve toda la noche considerando cómo quedaria la mañana siguiente la que se hallase burlada. Por todo el oro del mundo no hubiera querido que ninguna debiese llamarme falso é ingrato; y no pudiendo partir á Viena con las dos, era preciso absolutamente resolver á quién debia dar la preferencia. Mi corazon se declaraba á favor de la baronesa de Lestoch, y el empeño ya contraido con madama P. V. estaba apoyado del dictamen de la prudencia.

Digitized by Google

Finalmente, sobre el amanecer me vino al pensamiento esperar algun beneficio del tiempo. Imaginé que ganando dos horas solas, podria ganar no poco para llegar á Viena con la baronesa, sin dexarla ver á su rival en el camino. Por lo mismo me levanté de la cama al rayar el alba, y escribí á madama P. V. el billete siguiente.

"Madama: Un asunto de suma importancia me obliga á preceder pocas horas vuestra partida, á fin de que no esteis precisada por complacerme á salir fuera del camino. No es prudencia dar á vuestro marido este nuevo motivo de concebir alguna sospecha. A mí me hallareis esperandoos diez leguas léjos de aquí, y si acaso llegais antes que yo, no os tomeis la incomodidad de esperarme, porque os alcanzaré antes de la noche, quando nada me suceda contrario. Entre tanto amadme, que yo seré el mismo, &c."

Digitized by Google

Con este artificioso billete me aseguré un efugio, que me exîmia de alguna reconvencion. A las apuradas no me faltaban disculpas, si acaso no nos hallasemos en el camino. El gran punto era no encontrarnos, porque entonces no habria ninguna excusa. Dexé el billete á un amigo, con encargo de que le entregase una hora despues de mi salida; y sin decir nada á la baronesa de lo que habia, la hice salir conmigo en una silla de posta, y tomamos juntos el camino de Viena con intencion de no pararme un momento durante el viage.

No sé quál quedaria madama P. V. al recibir inesperadamente mi carta. La cosa tenia en sí todas las mejores apariencias; mas las resultas no correspondieron á mis ideas, y se verán dentro de poco los pésimos efectos. Debiendo correr dia y noche, á la baronesa se le hizo muy incómodo el

Digitized by Google

viage; pero yo tenia motivos secretos que obligaban á viajar así, cuyo misterio ella no atinaba. Quando llegamos á Viena la proporcioné una posada algo distante, á fin de que llegando su rival, pudiese frecuentar las visitas sin ser descubierto. La hice creer que me era preciso ausentarme de Viena por algunos dias, para tratar con un ministro de la corte que entonces estaba distante; y para hacer perfectamente dos personages en esta comedia, tomé la posta, y fuí á esperar á madama P. V. veinte leguas fuera de Viena, para hacerme el mérito con ella de haber sido hombre de palabra. En aquella ocasion tomé tan bien mis medidas, que pude pararme á media jornada de distancia en la hosteria de la posta, donde habia resuelto detenerme á esperarla antes que llegase. Ella viajaba lentamente para darme tiempo de poder alcanzarla, y hubo

Digitized by Google

pasmar de admiracion quando se vió prevenida por mí, y oyó que la reconvenia de su tardanza. Y aunque yo era el reo, que no merecia perdon, llegué á satisfacerla de modo que creí poder hacer lo mismo con otras ciento, si se ofreciera; y terminamos el viage sin mas novedad ni discordia.

En Viena seguí algun tiempo gozando la buena gracia de las dos, sin que se me conociesen mis amorosas intrigas, ni me costasen disgusto alguno. No me resuelvo á decir que las amaba igualmente; porque habrá quien se oponga á este doble efecto de un corazon amante, como si fuera una cosa imposible. Sé de algunos bellos ingenios que lo han probado fundadamente con máxîmas de filosofia y de la razon. En un soldado seria muy extraño hacer de filósofo; y así me bastará hablar por experiencia. ¿No ve-

Digitized by Google

mos muchas veces mugeres que aman á un mismo tiempo á un marido y á un amante? ¿Por qué un hombre de mundo no podrá hacer lo mismo, y dividirse en dos? A quien me hubiese preguntado si queria mas bien perder á madama P. V. ó á la baronesa de Lestoch, le habria respondido que deseaba conservarlas, y que me seria muy sensible la pérdida de qualquiera de ellas. Lo cierto es, que no podia conservarlas mucho tiempo, porque en la vida humana nacen tales accidentes, que trastornan de un modo las ideas mas arregladas de la prudencia. A algunos les sale bien navegar con dos vientos, y llegar al puerto. Para otros, pues, estos dos vientos se encuentran muchas veces quando menos lo esperan, y los exponen á un peligroso naufragio. ¡Quántos he visto que duran años ofreciendo sus obsequios á dos ídolos diferen-

Digitized by Google

tes? Si esto me sucedió algun tiempo, mi dicha no fué larga, y me costó muchos disgustos. No es porque no supiese conducirme, sino porque nunca he tenido fortuna. A esta, mas que á nuestra conducta, se debe atribuir el éxito de las cosas humanas. Queriendo ella jugarse conmigo, me hizo el objeto de algunas escenas ridículas, en las que representando dos personages diversos, corrí peligro de no hacer ninguno, y de perderlo todo por querer demasiado.

CAPITULO VII.

Mi doble correspondencia amorosa puesta en una prueba con gran confusion mia.

Madama P. V. y la baronesa de Lestoch no se conocian mútuamente sino de nombre, y un mero aceidente hizo que se hallasen un dia juntas en ca-

Digitized by Google

sa de una señora de las mas respetables de la corte. Hasta aquí no habia mal alguno: pero habiendo caido la conversacion sobre las guerras presentes, bien pronto salió á tablas mi nombre, y como suele suceder en semejantes casos, todos se jactaban de conocerme. La baronesa Lestoch fué la primera á dexarse escapar de su boca, que habia venido de Esseck en mi compañía. No se necesitó mas para que madama P. V. se opusiese como á un hecho imposible, sosteniendo que habia venido á Viena con ella. Ninguna de las dos queria ceder; y en efecto ninguna pedia mal. La disputa se acaloró tanto, que la una alegaba por testigo á su marido, y la otra á mí mismo. Si se habian juntado indiferentes, se separaron de la visita enemigas, y ámbas llevaron en el corazon alguna mala sospecha de mi infidelidad.

Digitized by Google

Yo no sabia nada de lo sucedido, y estaba por la mañana en mi posada tomando el chocolate, y pensando en cosas varias, quando se me entregó un billete de madama Lestoch, que noticiándome el lance me reconvenia como si fuera infiel, y poco sincero para con ella. El deshacerme de este embrollo no me pareció dificil á primera vista. No tuve la menor dificultad en responderla por escrito de la manera siguiente. "Madama: Es muy cierto que he hecho algun trato en el camino de Viena con madama P. V. mi conocida en Essek; mas no es menester que os asegure haber partido de allí en vuestra compañía, quando no puedo alegar otro testigo mejor que vos misma. Las dos podeis tener razon, sin que yo tenga la mas leve falta en este asunto. Tampoco hallo una necesidad de apurarse tanto por una etiqueta, que no importa nada. Dexad

Digitized by Google

que madama P. V. sostenga lo que le agrade, que no dexaré por esto de ser el que fuí, y seré con toda la estimacion vuestro. Trenck."

En vista de esta esquela creí que la baronesa Lestoch debiera sosegarse, y no meter mas ruido sobre este asunto Quanto á ella el efugio era maravilloso. Despues de mi llegada á Viena en su compañía, habiéndome marchado por un negocio mio, del que la habia hecho un misterio, no era una infidelidad de que debiese ser responsable, si habiéndome encontrado madama P. V. habia proseguido el viage con ella, y despues no la hubiera hablado palabra. No era al fin un hombre, que estuviese acostumbrado á dar exâctísima cuenta de mis hechos. El perdon de tal falta era de conseguirse con la disculpa de dos palabras. Quedé muy tranquilo, y asi no pensé mas en ello; pero no pasaron dos horas, quando vie-

UNIVERSIDAD CENTRAL BIBLIOTECA DERECHO

ne otro billete de madama P. V. casi por el mismo estilo; mas tan resentido, que me precipitó en una confusion. Me reconvenia haberme substraido con un pretexto el salir de Essek en su compañía para servir hasta Viena á su rival. La cosa era así, y yo no queria que fuese, porque no podia quererlo sin hacerme en el corazon de las dos un grandísimo perjuicio. El rubor cógido en una clara contradiccion me ofuscó de modo el uso de la razon y los sentidos, que no supe entonces que hacer; atendiendo unicamente á cubrirlo del mejor modo, no pensé en todas las consecuencias, que podian resultar de mis embrolladas disculpas. No debia nunca fiar al papel mis sentimientos; porque lo escrito no puede desmentirse, como se puede hacer á nuestras palabras con qualquiera pretexto. Sin embargo cometí la gran brutalidad de responder tambien á este segun-

Digitized by Google

do billete, y mi respuesta fué concebida en los términos, que pudo entonces sugerirme mi confusion. "Madama: No entiendo nada de vuestro billete. ¿Qué, andais soñando para tener el gusto de atormentarme? No niego que conozco á la baronesa Lestoch ya mucho tiempo, ¿pero qué viage es este que he hecho con ella, y cómo, y quándo? á no ser que hableis de uno que hice en su compañia el año pasado. Explicaos mejor si quereis que me justifique; mas dexad estas pequeñeces puntillosas y sofisticas, si quereis que crea ser amado de vos. Sobre todo estad segura, que soy vuestro y que no es capaz de ofenderos. Trenck."

Despachado tambien este billete, me pareció haberme puesto en calma; pero baxo de ésta se ocultaba una furiosa borrasca. Entre las dos irritadas, la mas facil á persuadirse era en mi juicio la baronesa Lestoch, como que me

Digitized by Google

conocia de mas tiempo atrás, y se hallaba en alguna necesidad de no sacrificar por poco nuestra amistad. Aquel mismo dia despues de comer pasé á casa de madama P. V. para satisfacerla, y poner en silencio un embrollo, que me hacía poco honor con una y otra. Por fortuna la hallé sola, y tuve todo el lugar de oirla sus reconvenciones, y hacerla entender mis disculpas. Me puse á sostener seriamente, que la baronesa acaso hablaba entonces del viaje de Viena hecho el año anterior en mi compañia; y que en esto no habia ningun inconveniente. ¿Qué cosa mas facil entre dos mugeres acaloradas, nó ser entendidas la una de la otra, y cambiar los tiempos? Apoyé con tantas razones este hallazgo plausible á primera vista, que madama comenzó á persuadirse y ser de mi parte. Para acabar de convencerla, me fué preciso acomodarme con ella á decir de la barone-

Digitized by Google

sa Lestoch todo aquel mal que sabe decir una muger irritada. Creia que ella hablase de corazon; aunque yo seguramente hablaba contra mi gusto, y por sola política. Hubiera querido mas morir antes que ser oido, no siendo mi caracter el de algunos que nos adulan en nuestra presencia, y nos maldicen por detras. En este encuentro juzgaba que mis palabras quedarian sepultadas para siempre en aquella pieza. Estábamos en un gabinete, donde parecia no debiese penetrar ni aun el ayre para saber lo que en él se trataba. Madama P. V. á mi llegada me habia conducido allí, fuera de lo que acostumbraba, acaso para no hacer oir á toda la familia las rabias de sus celos. La agitacion con que me recibió, y el lugar apartado adonde me conduxo, no me dió entonces sombra alguna de sospecha; porque sostenia muy bien el asunto, y yo creia, que todo fuese efecto

Digitized by Google

de sus extremados celos. Turbada la cabeza, no se reflexîona en ciertas particularidades, que nos darian que pensar, si la tuviésemos serena, y nos harian mas reservados. Mi grande objeto era persuadir á madama de mi fidelidad, y á este fin me parecia que todo me era lícito. En quanto á la baronesa Lestoch se tocaron ciertas cosas con poco gusto mio, que no la hacian mucho honor. Yo estaba empeñado á decir mal con quien hacia lo mismo, para no mostrar que tenia alguna pasion por ella. La máxîma no podia ser mas peligrosa, ni mas falsa: advertilo bien pronto; y era bien empleado que á una falta mia tan grave, anduviese muy cerca un amargo arrepentimiento.

Estábamos en lo mejor de hacer el panegírico de la baronesa Lestoch, quando se abrió de par en par una puertecilla de aquel gabinete, y compare-

Digitized by Google

ció ella misma no sé como para oir sus alabanzas. ¡Dios inmortal! ¿Cómo no caí muerto á aquella vista, que entonces me pareció mas dura, que una sentencia de muerte? Creí que aquella improvisa comparsa fuese obra de un encanto, ó simple efecto de mi alterada fantasía. La cosa era indubitable, y quanto mas me sorprendia, menos me dexaba en estado de hallar algun remedio. Era preciso resolver sobre el hecho, y en aquella trágica escena hacer el personage que mas conviniese á mis circunstancias; pero yo no estaba en el caso de tomar partido por mí mismo. ¿Debia fingir no conocerla, y seguir insultándola con mis desprecios? El corazon no me sufria hacerlo. ¿Debia confesar mi falta, mi infidelidad y mi confusion? No me lo permitia mi natural altivez. Si me tocase hablar el primero, hubiera callado eternamente. Buen golpe para mí que el

Digitized by Google

asunto se trataba de acuerdo entre las dos, y madama P. V. fué la primera, que dixo á la baronesa. "Venid pues señora, venid, y haced avergonzarse á este embustero con vuestra presencia. Si niega haber venido á Viena en vuestra compañía, tendrá tambien valor de negar el conoceros; pero niéguelo en horabuena, que yo estoy persuadida de su falsedad y de vuestra inocencia. Estaba incrédula de que pudiese haber hecho con dos personas un mismo viage; y ahora lo creo, aunque no entiendo como, ni me agrade esperar saberlo de él. Sospeché que os jactabais de una cosa por sola vanidad de haceros mi rival en amor; mas rival mia os creo al presente sin la menor culpa; porque teniamos que hacer con uno que era muy capaz de engañarnos á las dos. No conviene, que esperemos sacarle de su boca una sincera confesion de su falta; y asi bastenos vernos juntas desen-

Digitized by Google

gañadas para castigarle. Maltratadas de un modo, debemos aborrecerle igualmente, y no querer verle ya mas. Es muy justo, que nada tenga quien quiso demasiado, y caiga en el pozo quien se le hizo con sus manos mismas. Quanto á mí me he explicado bastante, y tengo valor para hacer quanto sugiero á las demás. Si no seguís mi exemplo no sois muger de honor, y no mereceis ser tratada por los hombres sino de esta manera. Por lo que os oí, las dos amabamos á un ingrato. Por lo que vemos, él se gloriaba de ser un traidor. Y por lo que hoy tiene que sufrir, conozca que si quiere engañar mugeres, le es necesario buscar otras."

Con esto me volvió las espaldas, y pasó á la pieza inmediata, dexándome tan aturdido, que no tuve palabras ni valor de interrunpirla por no saber qué responderla.

Digitized by Google

CAPITULO VIII.

Para vengarme de un ultrage amoroso, me expuse á otro peligro, que me costó mucho.

En el exceso de mi confusion veia muy bien, que respecto á madama P. V. ya no habia remedio, y podia contarla perdída. A lo menos me contentaba con aplacar á la baronesa. ¿Y cómo esperarlo quando ésta estaba mas ofendida que la otra? Habiéndo tenido algun pequeño espacio para recuperarme de mi sorpresa, quise empezar á disculparme. ¿Es loca madama P. V., comencé á decirla, ó qué tiene, qué intenta hacer, que vos misma perdais el juicio? La baronesa no me dexó seguir; y saltandome á los ojos como un tígre me hizo antes el proceso, y despues fulminó mi segunda sentencia. Me expuso sucintamente, que el cotejo de los billetes

Digitized by Google

la habia convencido de mi traicion; que juntándose las dos sobre la vana esperanza de tener cada una de ellas la victoria, se habian desengañado igualmente; que llegado yo, habian tomado la resolucion de vengarse, y que madama P. V. la habia hecho esconder en una pieza contigua para ser testigo de mi infidelidad.

A la historia demasiado cierta del hecho, añadió tambien aquellos insultos, que podian sujerirla el furor y la vanidad. Sus críticas circunstancias no la hicieron respecto á mí tímida, ni interesada. Protextó que preferiria de buena gana la mas penosa miseria á mi amistad; me intimó que no tuviese valor de volver á verla nunca mas, y que si aun con esto pretendia su ternura, respetase á lo menos su nombre; pues de lo contrario hallaria modo de hacerlo por fuerza.

La amenaza era mas de soldado,

Digitized by Google

que de muger amante; y aunque no me daba miedo, con todo me confundia sobre manera. A pesar de que yo era el culpado, no me hallaba dispuesto á replicar con actos de sumision, que desarmasen sus cóleras. Mi carácter era demasiado ageno de humillarse por cumplimiento. Alguna cosa no obstante hubiera replicado, mas ni aun me dió tiempo de abrir la boca, y me volvió despechadamente las espaldas. Quedé inmóvil como una estatua por algun tiempo; pero dispertando de mi letargo, y pensando que un acto resuelto de abandono bastaba para curar aquellas heridas: vayan, dixe dentro de mí, vayan enhoramala, que no quiero enloquecer por ellas; y hablando así tomé la escalera para retirarme á mi posada.

Quando volvi en mí un poco mejor, se enfrió el herbor de la sangre, y la afrenta recibida por dos mugeres no me

Digitized by Google

pareció tan poco sensible, que debiese absolutamente dexarla sin venganza. Privándome de su amistad creian ellas castigarme, y para vengarme era preciso mostrarlas, quan poco me importaba este castigo.

En las riñas amorosas esta suele ser la primera venganza que viene á la idea de los amantes. Quando una muger nos desprecia no hay placer mas grato para nosotros, y despecho mas rabioso para ella, que el de hacerla ver, que sabemos hallar otras. No es pues de admirar, que á mí se me ocurriese este capricho, y quisiese á toda costa conseguirle, creyendo hacer un desayre no menos á madama P. V. que á la baronesa Lestoch. Por lo mismo me dí á pensar adonde podria dirigirme para contraer al instante algun empeño amoroso, á lo menos en apariencia, que pudiese darlas en ojos, y hacerlas rabiar.

Persuadido vivamente de poder ven-

Digitized by Google

garme de dos amantes perdidas hallando una tercera, resolví poner toda diligencia en buscarla. De allí á pocos dias vino á hacerme una visita un oficial amigo mio, que tambien frecuentaba la casa de madama P. V. con quien tenia estrecha conexîon. Creí al verle, fuera de lo que acostumbraba, que viniese á hablarme en favor de madama P. V. para reconciliarnos; pero no era asi. El me propuso una partida de placer en compañía de algunos amigos, á la qual podia concurrir, si gustaba. Preguntándole si habia juventud del bello sexô, me nombró dos, ó tres personas del teatro, que tenian la fama en Viena, y que algun tiempo antes me habian persuadido que las hablase. La ocasion me pareció la mejor del mundo para hacer alguna conquista, que me pusiese en estado de executar mis ideas. Sin pensar otra cosa acepté el convite, y nos fuimos; mas nunca hu-

Digitized by Google

biera ido, que ahora no detestaria, como lo hago, mi debilidad.

Hallé en el lugar señalado una florida junta en la que brillaba entre las otras la famosa Renard, que baylaba entonces en el teatro de Viena con grande aplauso. Reunia en sí todo el mérito de la belleza, y del espíritu; y no habia personage de distincion, que no hiciese vanagloria en cortejarla. No sé por que desgracia mia se haya empeñado en hacerme aquella noche tantas finezas, que me hicieron el objeto de la envidia de los demás. No hay pasion, que mas nos lisongee que la vanidad; y esta muchas veces abre el camino á todas las otras. Los elogios que aquella noche me daba la Renard obligaron mi gratitud, y esta degeneró en un principio de pasion, que fomentada por ella con toda industria, llegó por momentos á ser grandísima.

No me separé de la misma, sino de-

Digitized by Google

seando volver á verla; y apenas la ví en su casa me declaré amante. Parecia que todo se conjuraba para hacerme caer en la red; porque los amigos mismos se consolaban conmigo de una conquista, que llamaban tanto mas gloriosa para mí, quanto menos la habian conseguido otros muchos. No se me quitaba de la imaginacion la idea de vengarme de madama P. V. y dé la baronesa Lestoch, y asi me arrojé mas gustoso con los ojos abiertos á mi precipicio. Deseaba que llegase á sus oidos mi nueva fortuna, y no veia la hora de llevar á mi querida en triunfo á un lugar oportuno para hacerlas morir de rabia. La ocasion buscada por mí con mucha ansia no tardó en llegar. Habiendo procurado en el teatro un palco cerca del de mis enemigas, la Renard vino á buscarme.

Parecióme entonces tocar el cielo con las manos, y no hubo fineza, que

Digitized by Google

no la hiciese para ser distinguido de ella á vista de quien me habia ultrajado; y madama P. V. y la baronesa se reian sin medida. Nuestras pasiones nos hacen muy ciegos en los peligros. Quién me hubiera dicho adonde iria á parar esta amorosa venganza, veria muy bien, que me castigaba á mí mismo.

En pocos dias me engolfé en tan alta mar de los amores de la Renard, que comenzaron á hacerme sombra, é incomodarme todas las personas que frecuentaban su casa. Cinco entre otros eran los mas favoritos; ni me agrada nombrarlos aquí, porque no quiero detenerme mucho sobre un hecho, que me hace poco honor. Ciego con mi pasion empecé á quejarme con ella de tener tantos rivales. Agradeció sumamente mis quejas, sin excusarse con las máximas tan familiares á las personas de su oficio, que hacen vanidad de ser todas de todos; pero me confesó sen-

Digitized by Google

cillamente, que aun ella quisiera desembarazarse de aquellos cinco sus protectores para atender á mí solo, y que no lo hacia, porque el interés con ellos la obligaba á sufrir. Al son de esta campana, yo no debia internarme demasiado en semejante discurso. La pasion me induxo á hacerla partidos ventajosos, preguntando que era lo que esperaba de ellos. Haciéndose un poco de rogar, me respondió sinceramente, que cada uno la habia prometido un regalo de 200 húngaros, y que sus circunstancias no la dexaban en libertad de perder una ocasion tan buena de establecer su fortuna. Una tal suma de dinero no era indiferente para obligar á una muger de teatro, que quisiese sacrificarla á mi ternura. El amor se halla en todas partes, y no mil húngaros. Yo me habia adelantado demasiado en las expresiones: la pasion de los celos me deboraba; y la Renard tenia

Digitized by Google

todo el arte de aumentarla á tiempo y lugar en vez de disminuirla. Yo deseaba á toda costa ser preferido á tantos rivales, y quedar solo. Agradóme la gloria imprudente de poder hacer en favor de una muger, lo que ella no esperaba sino de cinco adoradores unidos en alianza para regalarla. Díxela, pues, francamente que se librase de tantas visitas, y me dexase á mí el cuidado de resarcirla el daño. Ella con las lágrimas á los ojos protextó todo el placer de obedecerme, haciendo un sacrificio del que no la retraian sino sus circunstancias. Quien ama todo lo cree; y para hacerla ver que no queria entretenerla con solas esperanzas, la llevé un bolsillo con mil húngaros exîgiendola el cumplimiento de sus promesas. En una palabra, quedé solo en posesion de un bien que tenia tantos pretendientes, y me pareció ser feliz. Esta felicidad me costaba demasiado, y fué despues mi

Digitized by Google

deshonor y mi disgusto; pero no se piensa todo de un golpe, y la intriga contra mí estaba tan bien urdida, que ciento como yo hubieran sido engañados.

Digitized by Google

PARTE QUARTA.

CAPITULO I.

Consecuencias fatales para mí de la ofensa hecha á la Baronesa Lestoch.

Estoy en la última parte de mis memorias; y no por esto llegué al fin de mis memorables desgracias. Si acabando de escribir pudiera lisonjearme de haber acabado tambien de vivir, me creeria afortunado, y me daria priesa hasta el extremo en este trabajo, para acelerarme la muerte. Sé que me resta poco mas que decir; pero no sé aun quanto me quede que llorar. Mi dolor no es un efecto de debilidad, sino un justo resentimiento de la naturaleza. Estoy resignado á la disposicion de mi destino; sin embargo no dexo de ser

Digitized by Google

sensible á su crueldad, y por mucho que me aflixa, no dexaré de sufrirla con la constancia de héroe.

Mis amores con la Renard estaban, por decirlo así, en el colmo de su felicidad, quando amor quiso desengañarme haciéndome ver, que en su reyno ninguno puede llamarse feliz. Yo podia decir haberme comprado su gracia con el desembolso de mil húngaros, y estaba tan glorioso y contento, como si ella me hubieta hecho un regalo. Creyéndome solo poseedor de su amor, dormia descuidado sobre su felicidad, quando toda su lisonja podia llamarse un engaño. Un simple acaso me hizo advertirle; y mi desengaño me costó tal disgusto, que estoy casi por decir, quisiera estar aun en mi ceguedad.

Entre otras muchas galanterias habia regalado á la Renard una caxa de oro del valor de cincuenta zequíes. Ha-

Digitized by Google

llándome en un reducto una noche, donde se jugaba al faraon, á cierto oficial, á quien solo conocia de vista, le faltó el dinero, antes que la gana de perderlo. Este me llevó á un ángulo de la pieza, y me pidió treinta zequíes prestados, presentándome en empeño una caxa de oro, que valia mucho mas. Apenas fixé los ojos en ella, conocí que era la misma que yo habia dado á la Renard. Mil confusas ideas en un punto me pusieron el corazon en tormenta; pero aquel solicitaba sacarme los treinta zequíes para proseguir su juego, y así se los dí, reservándome hacer mas despacio mis reflexiones.

Quando me ví solo exâminé mas atentamente la caxa, y no me quedó duda alguna de lo que habia juzgado á primera vista. La Renard era una infiel abusando asi de mis regalos; y quando me creia ser solo, habia quien estuviese mejor que yo para con ella,

Digitized by Google

porque se aprovechaba de mis dispendios. Mi primera resolucion fué impetuosa, y violenta, qual se adaptaba á mi caracter. Queria correr á casa de la Renard para llenarla de oprobrios y villanias; mas se me ocurrió, que de no saberlo todo, me podria ser peor: que haciendo ruido se defenderia; y que para convencerla mejor, era preciso disimular un poco mas, y estas reflexîones me obligaron á despecho mio á no precipitarme, y callar.

Pasé aquella noche en una agitacion de infierno, pensando unicamente en la manera de sacar en claro hasta donde llegase la correspondencia de la baylarina con el oficial, á quien habia regalado mi dádiva. La mañana siguiente procuré indagar donde estaba su casa para poder observar todos sus pasos á fin de descubrir terreno. Ninguno supo darme luz alguna. Comia en una posada, pasaba los dias enteros

Digitized by Google

en un garito, y no tenia dormitorio fixo en fonda alguna; bien que todas igualmente le recibian quando tenia necesidad; en suma, era uno de aquellos, que no tienen casa ni texado; no porque no puedan tenerle sino porque no quieren, para hacer de su conducta un misterio. Este sistema de vida errante é incierta, aumentó sin medida mis sospechas, y me excitó á penetrar bien á fondo este asunto. Puse al instante por espia una persona, de quien podia fiarme; y ésta, despues de pocos dias de diligencia, me refirió, que el amigo casi todas las noches bastante tarde se retiraba á una casa no muy léjos de la de madama Renard, cuya puerta habia señalado para enseñármela.

Quise cerciorarme del hecho por mis ojos. Su casa venia á estar situada detras de la de madama, de tal manera que no podia estar separada de ella, si-

Digitized by Google

no por una pared sola. La puerta no estaba en la calle misma, sino que correspondia á un barrio poco frecuentado, y fuera de mano: y estas circunstancias me hicieron sospechar mas que nunca. De la casa de mi enamorada no estaba yo tan práctico, que pudiese saber, si tenia alguna comunicacion con la de mi rival; pero el sospecharlo entonces me pareció muy regular. Mil turbulentas ideas se me juntaron en la fantasia, y me vinieron al corazon mil violentas resoluciones de desesperado. Se trataba de ser engañado en amor, asesinado en el bolsillo, y el jugete de todas las personas de honor. Hice mucho en contenerme; mas al fin me contuve. Fuíme como acostumbraba á casa de la Renard con la risa en los labios, y la hiel en el ánimo. Hice lo posible para que no penetrase nada de mi agitacion; y mi mayor estudio fué dirigido á exâminar todos

Digitized by Google

los ángulos de aquella casa, para ver si habia alguna abertura que diese entrada á la otra que yo tenia en sospecha. No era facil sacarlo en claro estando cubiertas las paredes de una tapiceria, que no dexaba distinguir lo que estuviese debaxo. Desesperando de poder saber nada mas, marché despues de media noche á mi posada; y apenas llegué, me arrepentí de haber vuelto con las manos vacías sin adelantar ninguna cosa. Casi avergonzado de mi estupidez, dí la vuelta con la esperanza que volviendo á casa de mi querida podria acaso sorprenderla. La sorprendí en efecto, halléla azorada y confusa; y se disculpó con el pretexto que estaba para meterse en la cama. Fingí habérseme olvidado avisarla que la mañana siguiente acaso no iria, porque tenia entre manos un asunto de suma importancia; pero en el acto mismo de encaxar esta mentira, observé ácia una

parte de aquella misma pieza, que la tapiceria de la pared estaba movida, y que dexaba una abertura, por la que como por una rendija se percibia la luz.

No se necesitó mas para que mis sospechas se elevasen al grado de evidencia. Acercándome mas á aquella abertura, la di una atónita mirada, y fixé otra en la cara de la baylarina, que la hizo mudar de color. Como si su turbacion me hubiese convencido de lo que era, monté en cólera, tomé con una mano la luz, levanté con la otra la tapiceria, hallé debaxo una puerta, abríla de una patada, y como sucediera, si se levantase el telon de un teatro, se me presentó con mi admiracion, una sala bien amueblada, donde estaban muchas personas sentadas á una magnífica cena, y entre ellas ademas del oficial á quien habia prestado los treinta zequíes, estaban tambien los cinco que me costaban mil

Digitized by Google

húngaros para no tenerlos por rivales. No dí en alguna brutalidad con aquella vista, porque quedé inmovil como si fuera de piedra. No habia que dudar que mi traidora fuese del numero de los convidados; porque estaba vacio su puesto, y se veia claramente, que la habia hecho levantar de improviso de la mesa mi inesperada vuelta. ¿Qué hubiera hecho qualquiera que estuviese en mis circunstancias? Mi honor exîgia que la emprendiese con todos aquellos, que así se burlaban de mí: ¿mas qué gloria habria conseguido en arriesgar la vida por vengarme de una muger infiel? Era mas justo y razonable, que sobre ella sola cayesen mis cóleras; y así me contenté con dirigirme al oficial que me habia dado en empeño la caxa, y arrojándosela sobre la mesa, decirle sin muchas palabras. "Tengo necesidad de mis treinta zequíes; y quien os ha dado la caxa ha de poder

restituirmelos sin dar nada de suyo.» A esta reconvencion no hizo otra cosa mas, que echar mano al bolsillo, contar el dinero que me debia, entregármelo, y responderme secamente: »Quien la hace, que la pague": cuyas palabras fueron repetidas muchas veces por todos los otros.

Entre la vergüenza y la cólera no sabia ya donde me hallaba. Estuve para dar en un contratiempo brutal; pero me defendió de él mi confusion misma. Salí de aquella habitacion para entrar en la de la Renard, y desahogar sobre ella toda mi indignacion. Por mi buena suerte ya no estaba allí, y por mucho que la busqué en toda la casa, no supe nunca mas donde la hubiese llevado el diablo. Este torbellino debia romper en alguna parte; y así ciego por la pasion, y borracho de cólera me arrojé sobre quanto me daba en ojos haciendo pedazos todas aquellas alha-

Digitized by Google

jas, que me venian á las manos. Espejos, porcelanas, cristales, y otras galanterias, que adornaban las piezas al uso moderno, no fueron respetadas por mí, mas que si fueran de mi jurisdiccion, ó de poco valor. Despues de haber puesto en trastorno toda aquella casa, como si la hubiera tomado por asalto, salí un poco menos alterado para retirarme á mi posada. Aquí no hubo pensamiento de crueldad y de venganza, que no me ocurriese contra la ingrata Renard. Dolíanme igualmente las heridas del corazon, que las del bolsillo: en pocas semanas me habia costado un tesoro; y los daños que la habia causado mi indignacion, no equivalian de modo alguno á la injuria de su traicion; mas para serenarme me vinieron oportunamente á la memoria las breves palabras, que me dixeron sus comensales para insultarme: »Quien la hace, que la pague." ¿A dón-

Digitized by Google

de podia ir á parar esto, sino á hacerme conocer, que era tratado, como lo habian sido por mí madama P. V. y la baronesa Lestoch? Como si se me quitára una obscura venda de los ojos, entré muy adentro en las circunstancias del hecho; y no dudé que hubiese sido aquella una red texida contra mí por dos mugeres para vengarse. Mi sospecha no duró sino aquella noche; porque la mañana siguiente llegó á ser certeza. No estuve apenas levantado de la cama, quando recibí un billete de madama P. V. que me hizo avergonzar. Se gloriaba en él de haberse vengado en el acto mismo que se compadecia de mi pérdida. ¿A dónde, pues, no llega el furor de una muger, que engañada en amor desea venganza? ¿Podia tramarse una intriga con mas finura para hacerme experimentar con mi gran daño, lo mismo que yo habia hecho á otras con mi deshonor? Habiendo hecho per-

Digitized by Google

der el tiempo á dos damas sin ser de ninguna, merecia á la verdad, que otra muger, fingiendo ser mia, y vendiéndome á peso de oro sus finezas, fuese luego de quien ella quisiese.

En medio de las furias de mis manías, no me faltaba el conocimiento de que no podia quejarme justamente, sino de mí mismo. Haciendo mas ruido, hubiera sin duda aumentado mi rubor; y así tomé el partido de entregarlo al silencio. La mansion en Viena se me hacia odiosa por todos estos contratiempos; por lo que resolví alejarme de allí, y ya que se acercaba el rompimiento de la campaña me fuí enderechura al exército. De esta resolucion á executarla, no medió mas que un dia solo. Sin hablar palabra á los amigos ni á los conocidos pasé de Viena á mi cuerpo de tropas, que ya me habian precedido á la Silesia, adonde parecia, que se dirigian los esfuerzos de nues-

Digitized by Google

tras armas en aquella campaña. Para mí eran mas fatales los peligros de la paz y del ocio, que los de las batallas. Mientras me ocupaba contra los enemigos del estado, no dexaba lugar á los enemigos domésticos de nuestro corazon, para hacerme mal. Mis pasiones fueron siempre mis tiranas, y son pocos los hombres, que no deban decir lo mismo; pero el exemplo de otros muchos no hace mas tolerables las desgracias, que nos fabricamos por nosotros mismos.

CAPITULO II.

Mi partida de Viena; y ocupacion en la campaña de Silesia.

Llegando al exército hallé que nuestros asuntos en la Silesia superior habian cambiado de sistéma. Se habia des-

Digitized by Google

vanecido el proyecto de penetrar allí con el grueso del exército al través de las montañas, mientras yo con las tropas sueltas hubiese hecho una diversion, cogiendo á los prusianos por la espalda. Dos batallas funestas á los nuestros los habian obligado á retirarse mas que de priesa á la Bohemia. Despues de ellas se habian fortificado en Konigsgratz de tal modo, que no se atrevieron los enemigos á intentar como querian, una tercera batalla. Para ponernos en mejor estado fué preciso contentarnos con acabar aquella campaña teniendonos en la defensiva. Con todo esto las cosas mudaron poco á poco de aspecto. Habiéndonos apoderado de Kosel sobre el Oder plaza de mucha importancia, nos abrimos nuevamente el paso para entrar en la Silesia. Oppeln, Patsohkau y Otmachau corrieron la misma suerte.

Entonces el ala derecha de nuestro

Digitized by Google

campo se extendia hasta Oppeln, y la izquierda ácia Strehlen en los confines de la Bohemia. Las dos plazas de Neiss y de Brieg venian casi á estar bloqueadas. El regimiento Malochouski de húsares prusianos tuvo poco despues la desgracia de ser batido por mis panduros con la pérdida de todo el bagage. Estábamos, por decirlo así, batiéndonos á cada momento, y mi vigilancia hacia casi imposible el transporte de víveres al campo enemigo.

Ácia fines de marzo un cuerpo de 12@ prusianos pasaron el Oder baxo el mando del general la-Morte, trayendo consigo un tren numeroso de artillería, que denotaba alguna empresa de consideracion. Dieron en ellos mis panduros junto á Loslau, y aunque eran inferiores en número, les hicieron frente por quatro horas contínuas obligándoles á retirarse con alguna pérdida. Atacaron despues en las cercanías de Mocker

Digitized by Google

á un grueso comboy de municiones, y pillaron 534 carros, haciendo muchos prisioneros. Entre tanto el general Festetiz sorprehendió la ciudad de Neustadt: pero como el enemigo era mas fuerte que nosotros, fué preciso abandonar tambien aquella conquista.

No cesaban los prusianos de publicar, que la toma de Kosel era menos un efecto del valor de nuestras armas, que de la infidelidad y cobardia de sus oficiales. La cosa es falsísima, y merece bien que yo lo cuente aquí para desengañar á todo el mundo. Las tropas escogidas para esta expedicion estaban mandadas por el baron de Dolne, y se pusieron en marcha ácia fin de mayo. Apenas se presentaron á la plaza intentaron furiosamente el asalto. Doce panduros voluntarios pasaron el foso seguidos de otros 200, que arrollados por las murallas de los baluartes se apoderaron

de cinco cañones, y los volvieron contra la plaza. Animados con tan feliz principio atacaron los demas puestos con espada en mano, y obligaron á la guarnicion á retroceder de la ciudad. Entretanto el resto de nuestra gente forzó una puerta, y obligó á los defensores á rendirse á discrecion. La accion no duró mas que hora y media, ni nos costó sino solo diez soldados. El enemigo por el contrario perdió 60 hombres, entre los que se contaba el comandante de Foris con algunos oficiales, quedando en nuestro poder 400 prusianos con 27 cañones, 100 carros de municion, y un gran almacen, lleno de pertrechos de guerra.

Para reparar este desorden llamó el Rey de Prusia de la Bohemia al general Nassau con 14000 hombres que tenia allí, y este dió indicios de querer atacarnos en Neustadt. Yo fuí destacado con un cuerpo competente de tropas

Digitized by Google

para trastornar el ataque, y conseguí forzar dos puentes que habian hecho los enemigos; pero sobrecogido por su mayor número, me convino retroceder á Sagendorf con alguna pérdida por mi parte. Entonces se me mandó hacer una tentativa sobre Neustadt, puesto de suma importancia por las ventajas del sitio, y porque servia maravillosamente á los enemigos para transportar con seguridad donde querian todo lo necesario. Está la ciudad circundada de un valle muy grande, cortado por medio del rio Metau, que va á desembarcar en el Elba. En donde podia echarse algun puente, los enemigos estaban de guardia, y en defensa; y habian levantado reductos guarnecidos de artilleria hasta sobre las colinas que dominaban toda aquella llanura. El general Nadasti ya habia intentado mas veces arrojarlos; pero siempre en vano; y parece que el cielo habia reser-

Digitized by Google

vado para mí la gloria de aquella difícil empresa. [1]

Me puse en marcha con 2500 panduros ácia fines de setiembre, y conseguí pasar el rio, quitando toda comunicacion de Neustadt con el campo enemigo. Mandaba en la plaza el mayor Tavenzin, el qual á pesar de nuestro fuego, que casi redujo á cenizas toda aquella fortaleza, la defendió valerosamente por cinco dias continuos, hasta que llegó el general de Mouclicon con 12@ hombres en su socorro, y me obligó á pensar en retirarme. Ademas de que la ciudad habia sido reducida por mí á un malísimo estado, carecia de agua, y á los enemigos no les tenia cuenta conservarla. Resolvieron por lo mismo demolerla; y llevando consigo quanto habia de bueno de municiones y víveres, me dexaron dueño de ella sin oposicion.

1 Gazeta de Madrid de 17 de agosto de ~~1754~~ 1745.

Digitized by Google

Despues de esto se me dió orden que me pasase á Braunaw, y llegó entretanto el Príncipe Carlos con el grueso de nuestro exército á Konisghoff, donde supusieron los prusianos que queria apoderarse de Freyheit para tener proporcion de socorrer á los dos cuerpos de los generales Nadasti, y Franchini, que se extendian media legua solo del exército enemigo. Tanto se engañaron en su máxima, que la intencion del Príncipe Carlos era aventurar una batalla, como la arriesgó, pero la victoria se declaró á favor de los enemigos, que quedaron dueños del campo, aunque los nuestros no obstante consiguieron algunas ventajas. Durante la accion, que fué sangrienta y funesta, el general Nadastí cogió al enemigo por el flanco, y penetró en su campo, en donde hizo prisionera casi toda la corte del Rey de Prusia, ademas de 400 soldados; que-

Digitized by Google

dando hechos pedazos quantos se atrevieron á oponerse á sus tentativas en aquella parte. En su poder cayó tambien todo el equipage del Rey, del Príncipe de Prusia, y del Príncipe Enrique de Brandemburgo; de modo que estos respetables personages quedaron por entonces con solo lo que traian puesto. Lo mismo sucedió con la caxa militar, y la real canceleria, cuyos escritos entregados al Príncipe Carlos nos revelaron intrigas secretas de mucha importancia. En una palabra, el botin hecho por los nuestros en aquella ocasion ascendia al valor de dos millones, y los prusianos no tuvieron en aquella batalla, sino el honor de haberse mantenido en el campo con espiritu. 1

1 En la Gazeta de Madrid de 16 de noviembre de 1745 se hace mencion de los panduros, y trae esta accion casi al pie de la letra en el capitulo de Viena.

Digitized by Google

Nosotros nos retiramos ácia Arnau sin ser seguidos de ninguno; y allí nos detuvimos hasta la mitad de octubre sin emprender cosa alguna. Sin embargo diariamente se hacian correrias con daño de ambas partes, hasta tanto que los prusianos retrocedieron de la Bohemia, haciendo señal de pasar á establecer sus quarteles de invierno en la Moravia. Para trastornar este golpe los nuestros hicieron una nueva irrupcion en la Silesia marchando ácia aquella parte con todo el exército. La ciudad de Schmidberg fué la primera que nos abrió las puertas. El general Nadasti puso en contribucion todo el pais, y nuestros asuntos habrian ido mejor, si el Príncipe no se hubiera visto precisado á abandonar la Lusacia, y pasar á la Saxonia, que estaba para ser el teatro de la presente guerra.

La fortuna de las armas tambien

Digitized by Google

aquí se declaró mas de una vez á favor de los prusianos. Nosotros debiamos temernos consecuencias peores quando inesperadamente fué publicada la paz de Dresde, por la que respiró todo el mundo. No teniendo ya que hacer en el exército, pensé restituirme á Viena á descansar de las fatigas de la campaña. Si alguno me hubiera predicho quán funesto debia serme, no habria ido jamas. Las primeras noticias, que allí me dió un amigo de confianza podian darme alguna aprehension, si yo no me creyera inocente. Algunos enemigos mios de mucho tiempo atras tenian jurada mi ruina. Habian dado á la corte tales quejas de mí, que bastaban para perderme quando se creyese solo á su palabra. Los servicios hechos á mi soberana, y mi conciencia misma me tenian muy tranquilo. No hice mas caso de aquel aviso, que debería hacer de una habladuria de la

Digitized by Google

plaza. Para mi mayor desgracia me reconcilié con la baronesa Lestoch, cuyo marido verdaderamente habia muerto, me abandoné de nuevo á mi antigua pasion por ella, y perdí de vista el punto principal de mi gloria que todavia me cuesta un amargo arrepentimiento.

La baronesa al fin se habia disgustado con madama P.V. por otro enredo amoroso semejante al mio, en el que se descubrieron rivales. Ella fué la primera á adquirir noticias de mí, para tenerlas de su marido, que se decia haber muerto, y de lo que yo tenia datos ciertos. Hícela una visita por cumplimiento; y es preciso que ella tuviese un grande ascendiente sobre mi espíritu, porque salí de allí mas enamorado que nunca. Habia tenido siempre por fábula, que nuestras primeras inclinaciones se llevan regularmente al sepulcro; pero la experiencia me

Digitized by Google

lo ha enseñado demasiado. La baronesa habia sido el primer objeto de mi ternura, y debia ser el último aun á mi pesar. Aunque estuviese distraido por otras inclinaciones de la misma especie, podia olvidarme de ella mientras la tenia distante; mas apenas volvia á verla, me agradaba de nuevo, y me moria de amor por ella. Fuese que conocia mi debilidad, ó probase en sí misma iguales efectos, no se hizo de rogar mucho, para ser conmigo, como habia sido antes. Donde entra el amor, desaparecen todas las ofensas pasadas hasta de la memoria. Combinando las mas pequeñas obligaciones, que la baronesa me profesaba, y aun acaso las esperanzas de hallar en mí un segundo marido mas adaptado á sus inclinaciones no habrá dificultad en creer, que sobre este punto habriamos quedado luego acordes.

Aunque mi genio se habia opues-

Digitized by Google

to siempre á los lazos del matrimonio, no faltaban personas, que me lo aconsejaban para dar sucesion á mi casa, y arreglo mejor á mi economia doméstica. Las prendas de la baronesa, y mi pasion mas que todo podian determinarme á tal paso. Pensélo seriamente muchas semanas, y me pareció al fin que estaba en necesidad de hacerlo así, para poder acabar tranquilamente mis dias. Yo tenia grandes enemigos en el exército, y en la corte, que siempre deseaban tenerme lejos. El partido mejor en mis circunstancias era el de retirarme á mis estados, á fin de vivir unicamente para mí mismo. Me parecia haber vivido bastante para la gloria, no deber estar mas expuesto á los tiros de la envidia, y procurarme en una vida privada aquella sólida felicidad, que tan en vano habia buscado hasta entonces entre las mudanzas del mundo.

Digitized by Google

Habiendo comunicado mis intenciones á la baronesa, dudando ella acaso de mi constancia, me cogió por la palabra, y me obligó á decirla me casaria la mañana siguiente, sin hallar la menor repugnancia de mi parte. Parecia que el cielo habia destinado tal matrimonio, que en los años atras habia sido interrumpido por la casualidad con sumo disgusto mio. ¿Quién hubiera dicho nunca, que aun debia ser trastornado la tercera vez, quando menos lo esperaba, para hacerme pasar del colmo de la felicidad á un abismo de amarguras, que acaso no acabarán de deshonrarme, y oprimirme sino acabo de vivir?

Digitized by Google

CAPITULO III.

Arrestado por orden de la corte, se me hace un proceso.

Estaba en el momento de salir de casa en compañía de la baronesa de mañana muy temprano para ir á celebrar las ceremonias de nuestro matrimonio, quando vino un oficial que me intimó el arresto por orden de la corte. [1] Pregunté, ¿de qué era reo para ser tratado así? me respondió, que solo era un simple executor de las órdenes superiores, y no le tocaba darme satisfaccion. Vínome al instante á la imaginacion lo mucho que habian podido las tramas ocultas de mis enemigos; y éstas no me dieron tanto miedo, quanto valor me suministró mi misma inocencia. Mi corazon estaba demasiado acos-

1 Gazeta de Madrid de 31 de mayo de 1746, capitulo de Viena circunstanciado.

Digitized by Google

tumbrado á semejantes reveses de la fortuna, para mostrarse débil ó abatido en tales circunstancias. Baxé la cabeza á las órdenes de quien podia mandarme, y aunque me dolia alguna cosa ver mis largos servicios recompensados así; añadí con resolucion que mi constancia era superior á la envidia, y que igual á mi inocencia seria siempre mi obediencia.

Lo que mas me abatió en aquella ocasion fué el susto de la baronesa, que se hallaba presente, y sus piadosas congojas: dió en extremos de desesperada, viendo de nuevo trastornada su felicidad, quando la creia á dos dedos de distancia. La cosa tenia algo de raro é increible: pareciamos destinados para ser marido y muger, y quando llegabamos al punto de serlo, se nos atravesaba siempre algun estorbo. Esta era la tercera vez que una nueva desgracia interrumpia nuestras bodas. Su do-

Digitized by Google

lor era de compadecer; y así como las mugeres siempre pronostícan el mal, y temen lo peor, así ella estaba inconsolable por lo que perdia. Para sosegarla dixe quanto supe; mas todo en vano. Pedia por favor ser conducida conmigo á la prision, y sus amorosas expresiones dieron entónces un gran realce á mi valor. Nos separamos con las protextas de una inviolable y eterna correspondencia, y solo el cielo sabia, si nos veriamos jamas.

A la puerta de mi posada me esperaban quarenta granaderos, que me conduxeron al Arsenal, donde se me señaló por cárcel una pieza guardada por dos centinelas de vista con bayoneta calada. En aquella soledad me abandoné totalmente á mis funestos pensamientos, y no hubo desgracia terrena, que no me viniese á la imaginacion, para disponer mi ánimo á no dexarme amedrentar de sus circuns-

Digitized by Google

tancias. Por mucho que me exâminase á mí mismo no me hallaba reo de algun delito; ¿pero quién hay en el mundo que por eso pueda decirse seguro? En mano de qualquiera malvado está la reputacion, la inocencia y la vida! Lo malo se cree mas facilmente que lo bueno; porque regularmente propenden al vicio las inclinaciones de la naturaleza humana. Puede mas para desacreditarnos una mala lengua, que cien acciones heroycas para darnos crédito. La impostura y la calumnia llegan á seducir los oidos de la justicia; porque los administradores de ella al fin no son sino hombres. Hasta los jueces estan sujetos á sus pasiones, y quando aun en ellos no hubiese pasion alguna, estan siempre expuestos á aquellos miserables engaños, que deriban al entendimiento humano de las apariencias exteriores.

No es de admirar que se vean injusticias en el mundo, que triunfe el

Digitized by Google

vicio, y quede oprimida la virtud y la inocencia. El cielo es el árbitro de estos humanos trastornos; y los permite para que contribuyan admirablemente á perfeccionar el órden de su providencia. Los buenos han de llorar para que sus lágrimas aumenten el castigo de los malos; y los malvados han de reir muchas veces á fin de que sus risas sirvan de mérito á los buenos para ser recompensados. Yo estaba demasiado convencido de estas máxîmas para no quejarme de mi situacion; pero la naturaleza exîge su parte, y son pocos los estoicos que no se resientan quando se ven oprimidos. Esto seria mas bien estupidez, que filosofia; y de semejantes filósofos, en nuestro tiempo, aun no he visto á ninguno.

En mi prision me dexaron mas de ocho dias sin que yo viese á persona alguna, ni hacerme saber la causa por qué me habian conducido. Al fin de

Digitized by Google

ellos vino un Fiscal, que me presentó en un gran papel todas las acusaciones, que me habian arruinado, y me intimó, que preparase mi defensa. Con esto solamente me volvió las espaldas; y me puse á leer mi proceso sin confundirme. Contenia mas de cien artículos entre los quales habia tres, que me causaban horror. 1.° Me acusaban de mil violencias sacrílegas cometidas por mí en las campañas pasadas. 2.° Decian, que pendia de mí el haber hecho prisionero al Rey de Prusia; pero que le habia dexado huir por el desembolso que me habia hecho de un millon de húngaros. 3.° Y pretendian hacer ver, que tenia en mis estados un acopio de 30@ fusiles; prueba evidente que yo maquinaba alguna novedad en la Hungria para favorecer á los rebeldes. Respecto de éstos, todos los demas se podian contar por vagatelas. Con ellos se tomaba ojeriza á mi honradez y fideli-

Digitized by Google

dad en el servicio de la corte. Para arruinarme sin remedio querian hacerme comparecer un rebelde, quando habia tantos años que sacrificaba mi sangre por mi soberana. Entónces fué quando ya no pude moderarme, y hube dar en manía. El justificarse no es dificil á un inocente; pero un inocente en cadenas no es apenas una mitad de sí mismo: veía poco despues de donde me venia el gran golpe; y que mis enemigos estaban para sostenerle, triunfando de mis desgracias, quando á mí abandonado de todos no me quedaba otro recurso que el de implorar piedad.

Si tenia amigos en la corte, los protectores habian sido tan astutamente prevenidos contra mí, que no se atrevian á tomar mi defensa á cara descubierta. No habia consuelo para mí, mas que la justicia de mis soberanos, y mi misma inocencia. Sin ésta tal era el fuego que hacian contra mí los melévolos,

Digitized by Google

que hubiera dexado dentro de poco tiempo la cabeza baxo una segur. La cosa se decia en Viena con tanta certeza, que señalaban hasta el dia, en que debia ser degollado, y se pagaban á carísimo precio las ventanas para poder ver mi luctuosa tragedia.

Mas yo tenia que tratar con una corte ilustrada, que se dexa llevar mas bien de la clemencia, que del rigor. Mi proceso se puso de nuevo en las fórmulas, y se me concedieron abogados, que diesen valor á mis defensas. Estas fueron oidas dignamente, y aunque me fuese preciso gastar un tesoro, no dudaba poder desmentir plenamente la malignidad y la impostura.

El asunto era muy largo; pero todo lo hubiera sufrido con mucho gusto con tal, que al fin se me declarase inocente. Mi causa fué llevada de un consejo privado al de guerra, en donde estaba el mayor número de mis enemigos, y asi

Digitized by Google

empeoró mucho; dobláronseme las guardias, fuí cargado de pesadas cadenas, y todo me anunciaba un fin funesto á mi reputacion, á mi libertad, y aun acaso á mi vida. Fuera de mi prision, yo no tenia quien hiciese por mí tan vivamente como la baronesa Lestoch. Por disposicion suya se mitigó en parte de allí á pocos dias el rigor, fuí aliviado de los hierros, y las centinelas de vista me dexaban algun mas respiro. No sé como lo hiciese para alcanzarme este alivio, porque hasta el dia de hoy en que escribo no la he visto mas; y las cartas, que recibo de ella, estan escritas con tanta cautela, que no puedo saber quanto quisiera. No es poco que mis émulos no me priven tambien de este pequeño consuelo en mis duras circunstancias. Aunque mis cartas sean abiertas, y leidas por el oficial, á cuya guardia estoy confiado, van á su destino, y me vienen las respuestas sin oposicion alguna.

Digitized by Google

Los procesos de esta clase regularmente son largos; pero el mio fué larguísimo; porque habia personas, á quienes importaba, que nunca tuviese fin. Los malvados hallan grandes auxîlios en el tiempo; porque pescan á rio revuelto, y embrollan las quejas á fuerza de prolongarlas. Mientras yo me consumia en las miserias, y en el ocio de mi prision, busqué algun alivio en la aplicacion, y llevé al término en que se hallan estas memorias. Ya las habia comenzado en tiempo de calamidad; y para acabarlas en las mismas circunstancias, no habia otro mejor que éste.

En mi prision misma no me han faltado aventuras, y mientras estoy esperando de la justicia del mundo, y de la providencia del cielo, qual deba ser el éxîto de mi causa, no puedo sacar otro alivio, que el de escribirlas, para que todos las sepan.

Contigua á la pared de mi estancia

Digitized by Google

habia otra, que servia tambien de prision á un desgraciado, que se gloriaba á boca llena de su inocencia. A la verdad, ninguno quiere ser digno de los castigos que sufre; y quien oye á los encarcelados y galeotes, debe decir, que las galeras y cárceles estan llenas de gente honrada. A mí no me tocaba decidir del crimen, ó inocencia del pobre Beirach, que asi se llamaba aque infeliz, que era mi vecino, y tomaba interés en mi dolorosa suerte. Fuera qual fuese, su compañía me era agradable, y mis guardias me parecian piadosos, quando me dexaban entretenerme con él algun momento. El era un hombre de talento, y habia sacado de la naturaleza todas aquellas qualidades, que se admiran en los aventureros honrados de nuestro tiempo. Durante su vida habia hecho cien oficios, y podia decir con verdad que sabia un poco de cada cosa. En nuestras conferencias yo

Digitized by Google

habia penetrado su carácter; pero no podiamos hablar nunca juntos con tal libertad, que no fuesemos oidos por nuestras guardias; y advertia muy claramente, que él tenia que decirme alguna cosa, que necesitaba un gran secreto. Con un brevísimo billete le manifesté un dia mi corazon, rogándole que hiciese lo mismo conmigo, y se le puse en la mano con suma destreza, sin ser observado de nadie. Aprovechóse del exemplo; y de allí á pocos dias me puso en la mano una carta que decia asi: »Señor mio. Quisiera deciros muchas cosas, que no deben fiarse á un papel, y mucho menos yo que en otras ocasiones me he visto vendido por mi pluma. Voy estudiando el modo de hablaros secretamente, y me lisonjeo de haberle hallado. Esta noche lo sabreis todo: estad atento á quanto oigais, y callad mientras queda á vuestra obediencia = Beirach."

Digitized by Google

Estas palabras me traxeron mil pensamientos á la imaginacion, y aunque mi curiosidad era muy grande, no llegaba á comprehender, como durante la noche pudiese abocarse conmigo. Al anochecer me encerraban en una pieza, que no tenia otra luz, sino la de una rendija hecha en la pared de la torre, atravesada de una gruesa reja de hierro. Fuera de la puerta velaban continuamente dos centinelas de guardia, las que por el dia quando estaba abierta veian quanto hacia, y observaban todas mis operaciones y movimientos. Para penetrar allí por la noche á hablarme, no necesitaba menos que un demonio; pero yo no era tan preocupado en semejantes materias, que creyese á Beirach capaz de llegar á su intento con el pacto del diablo. Para obedecer sus órdenes, y estar atento á quanto oia, no me acosté aquella noche. Pasó mas de la mitad de ella, sin

Digitized by Google

que oyese moverse ni siquiera una mosca. Finalmente me pareció oir un no sé qué, á que dirigí toda mi atencion, y se necesitó una hora antes, que pudiese atinar que cosa era.

CAPITULO IV.

Aflicciones de la prision, y modo inventado para ponerme en libertad con la fuga.

El rumor insensible, que oí desde el principio se parecia á silvido. Este era continuo: se aumentaba poco á poco, y venia á mis oidos de ácia la pared contigua á la prision de Beirach, que por lo mismo me tenia mas bien en una esperanza, que en una aprehension. Aplicando la oreja á aquella parte, donde venia el ruido, advertí al fin, que aquello era un hierro con el que se intentaba agujerear la pared. Asi era en efecto; y quanto mas se acercaba

Digitized by Google

el agujero ácia donde yo estaba, me aseguraba que no padecia engaño. La pared era muy gruesa; y asi no es maravilla, que para atravesarla con una especie de sacatrapos de acero de parte á parte se necesitasen casi dos horas. Quando Beirach acabó su obra, y sacó el hierro del agujero ví claramente la luz en su pieza, y mucho mejor por que yo estaba á obscuras. No llegaba aun á comprehender cómo quisiese hablarme por aquel agujero largo y sutil, á no ser que me hablase con los ojos. Su intencion tampoco era ésta; porque apagó la luz, y me quitó hasta el gusto de verle en su encierro. ¿Quién podia atinar nunca lo que él iba á hacer, quando semejantes circunstancias tenian todo el ayre de un encanto?

Para no perder de vista aquel agujero entre mis tinieblas, le puse mi mano esperando lo qne debia seguir. Pocos momentos despues penetró por

Digitized by Google

él á mi pieza un cañon sutil de metal, muy parecido á los que acostumbran usar los astrólogos. Poco hubo menester para entender el secreto; asi me le apliqué á la oreja, y por él mismo me habló el ingenioso Beirach, sin peligro de que ninguno nos oyese.

»Antes de todo, señor, me dixo, procurad tapar este agujero en la pared de vuestra parte, para que no puedan verle de dia los que entran en vuestra prision. La cosa no os saldrá mal, y asi os dexo todo el cuidado. El punto principal, es que por medio de este cañoncito os hablaré; pero no puedo recibir vuestras respuestas. Por lo mismo he pensado remediarlo: esta noche se necesita paciencia, y debeis contentaros con oirme. Ya tengo pronto otro cañon igual á éste, y tendré cuidado de dárosle mañana sin que ninguno lo note. He hecho los dos con mis manos, y no me han faltado arbitrios para tener

Digitized by Google

todo lo necesario en el particular. Para evitar el peligro, que se os halle, le trabajé de manera, que podáis llevarle en el bolsillo, y ninguno entienda lo que sea, quando os le daré á presencia de todos.

De estas nuestras entrevistas nocturnas, espero toda aquella utilidad, que se puede desear en nuestras lamentables circunstancias. Tengo mil ideas en el ánimo de resulta no muy dificil, que nos pueden procurar nuestra libertad, quando querais aprobarlas. Para esta noche basta: asi acordaos de tapar el agujero de la pared, y dormid tranquilamente."

Dicho esto retiró Beirach su cañon, y yo me acosté con tantos pensamientos en la cabeza, que no me fué posible poder tomar el sueño. La industriosa sagacidad de aquel me hacia saltar el corazon por la esperanza; mas la grandeza y dificultad de las ideas, que

Digitized by Google

me proponia, me daban inquietud. No podia resolverme tan á bulto si debia abrazar sus consejos. Antes de esto era preciso oirlos; y aunque él era hábil y sagaz, dudaba yo si me tendria cuenta seguirle. Apenas amaneció me levanté con diligencia de la cama, y quitando un clavo grueso, que habia en la pared, le clavé en el agujero hecho por la noche, y me pareció que esto era bastante para tenerle oculto. A la hora acostumbrada Beirach tuvo permiso de pasar á mi habitacion; y en el acto de presentarme un polvo de tabaco, me puso en la mano un embuelto en un papel, que yo escondí con cuidado hasta que por la noche pudiese mirarle, por no descubrir el secreto. Quando cerraron la puerta de mi prision, quedando las centinelas de afuera, exâminé lo que me habia dado. A primera vista me pareció un pequeño anteojo de metal; pero desenvolviéndole, y

Digitized by Google

alargándole como se hace con los mismos anteojos de larga vista, hallé que era el cañon, que me habia prometido; y admiré su industria en haberle trabajado asi. Se alargaba hasta cerca de dos palmos, y quando se recogia no llegaba á un dedo de largo.

Aquella noche hicimos de nuestros cañones el uso que mas deseabamos, y tuvimos una conferencia de casi tres horas. Antes de adherir á sus propuestas hice que me explicase el modo. El proyecto era muy extraño; pero tenia una gran apariencia de no ser del todo imposible. El no tenia nada que perder, y como yo tenia mucho, quise que me concediese tiempo para resolverlo hasta la noche siguiente.

Reflexîonando en la fuga que se me proponia, me venian á la imaginacion mil contrarios afectos, que por muchas horas me tuvieron agitado. En todos los hombres es natural el amor de la

Digitized by Google

libertad y de la vida, y esto es mucho mas justo en un inocente. Su razon la expone mejor suelto, que encerrado, y el hallar muy pocos que se interesen en nuestra inocencia, nos dá el derecho de no fiarnos de otros quando podemos hacerlo por nosotros mismos. Pudiendo esperar un éxîto felíz de mi huida, ¿por qué debia padecer mas tiempo en aquella prision hecho el objeto de la venganza de mis enemigos, y de las murmuraciones del mundo? Si mi huida no se verificase, ¿qué cosa peor podia esperar? Tratado de pérfido, de rebelde y de impio, ningun ultrage mayor se hacia á mi nombre, aunque se añadiera que habia intentado ponerme en salvo. Mi natural intrepidez en las mas peligrosas pruebas, me pintaba muy fácil quanto deseaba, y no me dexaba ni aun reflexîonar en sus dudosas consecuencias. Esparciéndose por Viena la noticia de mi

Digitized by Google

fuga, ¿qué habria dicho el mundo? Los malvados hubieran tomado de aquí motivo para agravar mis culpas. Un inocente prefiere la justificacion á su seguridad. El haberme huido de la carcel seria una señal evidente, que me conocia culpado. En la opinion del mundo, yo me perdia sin remedio. Mi libertad y mi vida se pondrian en salvo; ¿pero de qué me servia la libertad y una vida, que no me hubieran permitido presentarme á cara descubierta entre mis enemigos para desmentir sus imposturas? Precisado á andar desterrado y vagamundo en pais extrangero, ¿qué me aliviaba el ser libre? ¿y qué diferencia podia haber entre el vivir así, ó vivir encarcelado?

¡Ah! Este era un pensamiento, que apagaba desde el principio mis mejores esperanzas, y me dexaba mas irresoluto que nunca. Haciendo para conmigo el cotejo de mi honor con mi

Digitized by Google

vida, ésta no me estimulaba tanto, como aquel. Todas mis glorias iban, pues, á acabar con mi deshonor, y despues de haber dado que discurrir al mundo á mi favor, ¿era creible que debiese callar para no decir mal de mí? El triunfo de mis enemigos me afligia mas, que mi presente calamidad; y las habladurias del mundo me amedrentaban mas, de lo que me animaban las voces secretas de mi inocencia.

Agitado interiormente de estas reflexîones, no sabia que partido tomar. Una terrible melancolía se apoderó de tal modo de mi espíritu, que se me conocia bien en la cara. Pensé todo aquel dia, y discurrí sin cesar en el proyecto propuesto por Beirach, pero sin resolver. Llegada la noche volvió á empezar nuestra conferencia en el mismo lugar, y modo acostumbrado. Hícele presentes mis dificultades, que él las juzgó ridículas: volvió á describirme

Digitized by Google

el sistema, que se habia de observar en la fuga, á la que siempre me alentaba. Nuestra prision estaba en el segundo piso de la torre, y de consiguiente no mucho mas alta que el nivel del campo. En la mia, y tambien en la de Beirach, habia un conducto, que tenia comunicacion poco mas de medio brazo baxo el pavimento: iba á desaguar en los fosos, que circundaban la torre por un agujero bastante capaz; porque mirando de arriba á bajo se veia la luz: toda la altura del conducto no podia ser mas que diez ó doce brazas: su anchura de arriba al hondo era capaz de dos personas bien estrechas en sí. Beirach juzgaba muy fácil baxar los dos al foso por aquel conducto, quando tuviésemos una cuerda de que servirnos en la baxada. Habia pensado ya en ella sin fiarse de ninguno, que pudiese venderle. Teniamos para reposar un colchon cada uno, no de lana, que seria

Digitized by Google

demasiado delicado en nuestra situacion, sino lleno de cáñamo que entonces fué útil á nuestra empresa. Beirach con su maña habia texido por las noches gran parte del cáñamo de su colchon, hasta hacer mas de veinte varas de cuerda bien gruesa, capaz de sostener el peso de un hombre; y la guardaba por el dia en el colchon mismo. Toda la dificultad se reducia, como me daria á mí este cordel para que pudiese baxar yo tambien detrás de él. La comunicacion del lugar de ácia su parte con la mia no comenzaba, como dixé, sino media braza mas abaxo de nuestro pavimento, ni se podia llegar con la mano para tomar ninguna cosa, que pusiese de la otra parte. El ingenioso Beirach aun para esto halló remedio, y para prepararlo todo, fué señalada la noche siguiente. Quando ya era hora, baxó con un cordelito delgado su luz dentro del conducto, de modo

Digitized by Google

que medimos á ojo su capacidad. Teniendo firme la luz dentro del mismo, baxó además el cordel grueso, que nos debia servir para escapar; y yo segun sus instancias tanto hice con el mango de una escoba, que tenia en mi pieza, que llegé á coger el cabo de la cuerda pendiente, y la traxe ácia mí. Entonces Beirach dividió en dos partes las veinte varas de cordel, que se hallaba tener en las manos. La mitad quedó suspendida dentro del conducto por un extremo atado á un clavo grueso, en donde yo estaba, y con el resto atado de la misma manera á la otra parte. En medio de este pedazo de cordel anudó estrechamente el otro que habia cortado, y le dexó caer dentro del conducto, hasta que casi llegaba á tocar el fondo. Toda aquella cuerda venia á formar, digámoslo así, una escalera que comenzaba arriba en dos ramos, y acababa abaxo en uno solamente, de

Digitized by Google

suerte, que podiamos baxar los dos por la misma. Para concluir este trabajo se necesitaron muchas horas; así no se acabó, sino quando ya se acercaba el dia; y en aquella noche no se pudo hacer mas. Dexados, pues, nuestros preparativos en este estado diferimos nuestra huida para la noche siguiente, y sin embargo yo no habia aun resuelto lo que debia hacer.

CAPÍTULO V.

Resolucion que tomé de huir de la prision, y la desgracia que lo interrumpió.

La mañana siguiente fuí puesto á un exâmen larguísimo, que casi me hizo perder toda esperanza de mi libertad. [1] De la fiereza de los jueces, y de la multitud de acusaciones, advertí clara-

1 Dia 2 de junio de 1746, segun la Gazeta de Madrid de 5 de julio de aquel año.

Digitized by Google

mente que estas se aumentaban en vez de disminuir, y que la rabia de mis contrarios no se podia apagar sino con mi sangre. Estas sospechas me conduxeron á una consternacion de ánimo, que todo aquel dia me aborrecia á mí mismo. Ellas debian hacerme resolver el procurarme á toda costa la libertad, siguiendo á Beirach en su meditada fuga; pero en mí produxeron un efecto totalmente contrario. El conocerme inocente, y verme perseguido y oprimido, hicieron que me abandonase á la desesperacion, y desease la muerte como el único alivio de mis males. Estas funestas ideas me embarazaron de tal modo el espíritu, que poco faltó para abrazar la resolucion de hacer presentar en mi nombre una súplica, pidiendo á la corte diese órden que se sentenciase mi causa, aun á costa de ser condenado. Una muerte pública, por mandato de la jus-

Digitized by Google

ticia, puede causar espanto á qualquiera que tenga sentimientos de honor y de humanidad; y aun mi ánimo sentia todo el horror, si la profunda melancolía que turbaba mi espíritu, no me la presentase con un aspecto, en el que hallaba razones para anteponerla á la fuga. De qualquiera manera yo venia á ser declarado culpable. Con esta mancha en la cára, ¿de qué me servia la vida, sino para perpetuar mi deshonor, y llevar conmigo su imagen á qualquiera parte donde fuese? A lo menos muriendo acabaria de oir echarme en cara mis faltas, y de verme expuesto á la envidia, á la malignidad y á la impostura.

No niego que estas reflexiones eran de desesperado; pero tenian toda la fuerza, y no hubiera pensado mejor qualquiera que se hallase en mis circunstancias. Resolví por lo mismo dar gracias á Beirach por las piadosas in-

Digitized by Google

tenciones que tenia de proporcionarme la libertad, ayudarle quanto pudiese en su fuga, guardar secreto, no imitar su exemplo, y esperar el único alivio de la muerte. No veia la hora que llegase la noche para comunicarle estos sentimientos; pero los hombres somos muy inconstantes en nuestras resoluciones; ¡y qué poco se necesita para hacernos mudar de pensamiento!

Quando cerca de la noche me traxeron la comida que me suministraban una vez sola al dia para mi alimento, estaba casi en estado de reusarla; tan poca gana tenia de distraerme de mis funestas reflexiones para satisfacer á las necesidades de la naturaleza. No sé como se me ocurrió decir á las guardias que la dexasen allí, porque no tenia entonces gana de ella, y acaso me vendria despues. ¡Infeliz de mí si hubiera hecho otra cosa! Lue-

Digitized by Google

go que estuve encerrado en mi prision, ni habia ninguno que me observase, partí el pan que me habian traido para probar algun bocado antes de meterme en la cama, sin comer otra cosa. Quedé hecho una piedra, y sudé por el peligro en que me viera, si estuviese alguno presente, hallando en la miga un billete, que leí con impaciencia, y decía asi: "Amado esposo: Ya no tengo esperanza alguna de vuestra libertad, ni de vuestra vida, sino pensais en salvaros con la fuga. Si la creeis asequible á fuerza de oro, no me economiceis, que por vos estoy pronta á hacer qualquier sacrificio. Quando podais salir de ahí, no nos faltará un asilo donde viviendo juntos, podamos vivir contentos: La baronesa Lestoch."

Estas pocas lineas dispertando en mí la pasion amorosa por la baronesa, dispertaron tambien el deseo de la li-

Digitized by Google

bertad y de la vida. Entónces se me figuró de otro aspecto la muerte; y en comparacion de las dulzuras que me ofrecia el amor de una esposa tan querida, me pareció una solemne locura. Mientras hay vida, siempre hay esperanza de mejorar de condicion, y estando fuera de aquellas aflicciones, me parecian menos dificiles los medios de desmentir á mis enemigos, y de justificarme á los ojos del mundo. Por lo mismo ya estaba totalmente diverso de antes suspirando el momento de la media noche para que reinase un profundo silencio á fin de hablar con Beirach, y abrazar con él el partido de ponerme en libertad. Las horas de aquella noche me parecian mas largas de lo acostumbrado: al fin pasaron, y yo me consolaba dentro de mi corazon con la seguridad de ser bien pronto dueño de mí. Atendidas las medidas tan bien acordadas con mi compañero,

Digitized by Google

la salida de la torre por el conducto, no me parecia muy dificil. Mas facil aun me la pintaba aquella natural intrepidez, con que en la guerra habia encontrado tantos peligros. Hallándome fuera de allí con una espada en la mano, tendria valor para abrirme el paso á la fuga aun contra un exército entero. No me habrian faltado mil modos de salir de Viena en compañía de la baronesa Lestoch, y refugiarme en Inglaterra ó en Holanda. El paso mas dificil era el primero: dado este habia pensado tambien en los otros. Para hacerlo sin tardanza, comencé á tratarlo seriamente con Beirach, y resolvimos que él baxaria ántes al conducto para ver si la abertura que habia en el fondo estaba atravesada con hierros, como temiamos, que nos pudiesen impedir la salida. En tal caso, me decia él, no estaba desesperada aun nuestra huida; pero se necesitaria mas tiempo para

Digitized by Google

executarla. El tenia todos los instrumentos para cortar los hierros sin ruido, y habria sido trabajo de muchas noches, para lo que se necesitaba paciencia.

Tomada la resolucion de que él baxase á descubrir terreno, se acordó ademas, que quando no hallase algun embarazo, haria señal quemando abaxo papel que llevaba consigo á este fin con todo lo necesario para sacar fuego; y si hallaba obstáculos se pondria al instante á la empresa de vencerlos, trabajando dos ó tres horas continuas, al cabo de las que se restituiria á su prision por el mismo camino, para que ninguno advirtiese nuestras intenciones.

La prudencia humana puede hacer quanto quiera; mas en el éxîto de todas las cosas el acaso tiene su parte. El se toma muchas veces el placer de trastornar todas nuestras ideas, para que

Digitized by Google

reconozcamos su soberanía sobre las mudanzas terrenas. Quando todo estuvo en órden, Beirach baxó por la cuerda felizmente dentro del conducto hasta donde los dos cabos se reunian en uno solo ácia la mitad; pero aquí es preciso creer que el nudo estaba mal atado, ó su demasiada largura la hiciese demasiado débil para sostener el peso de un hombre, supuesto que se rompió con algun ruido sensible, y Beirach cayó en el hondo sin poderse ayudar. El estruendo de la caida me hizo advertir lo que era, y ademas me dexó elado; no menos por el sentimiento del mal que podia haberse hecho aquel miserable, que por la imposibilidad en que yo mismo quedaba de seguirle. Por mucho que estuve mirando la abertura del conducto de mi habitacion, no ví señal del hondo; y no oí movimiento alguno, como si aquel infeliz se hubiera sumergido en

Digitized by Google

la caida. Estuve para darme con la cabeza por las paredes de desesperacion, mas no habia remedio; y lo mejor que podia hacer en mis circunstancias era no dexar el menor indicio, por el que pudiesen descubrir que yo tenia alguna parte en su fuga. Desaté la cuerda que estaba bien amarrada en mi quarto, y la arrojé al conducto: cerré lo mejor que pude el agujero de comunicacion, y despues me abandoné sobre la cama tan debil de fuerzas, y tan agitado de la desesperacion, del dolor y de la rabia, que antes que fuese dia me acometió una fiebre terrible.

Al abrirse las prisiones aquella mañana no fué hallado Beirach, y todas las guardias quedaron confusas. Discurrieron no poco, antes de acertar como habria huido; pero hallada la cuerda atada en el conducto de la parte de su prision, corrieron á registrar la salida al pie de la torre, y no ha-

Digitized by Google

llaron nada; de lo que inferí, que su buena suerte le habia preservado de un precipicio; con lo que podria ponerse en salvo. Esta noticia aumentó mi mal en vez de disminuirle. Es preciso decir, que yo estaba en desgracia del destino que me queria oprimido de todos modos, y me negaba todo socorro, quando á otro facilitaba la libertad. Mi genio no necesitaba de estas reflexiones para dar en manías; y éstas agravaron de tal modo la fiebre, que se hizo maligna, y en pocos dias fuí desauciado de los médicos.

A pesar del mal que me oprimia, me obligaron á levantar de la cama, y me arrastraron á otra prision en un lugar mas alto de una torre diversa, de la en que habia estado hasta entónces. La fuga de Beirach por el conducto los hizo temer que pudiese tambien yo intentar escaparme por el mismo camino; y asi quisieron ponerme en seguro.

Digitized by Google

Aunque este movimiento agravó mi mal, mas le agravaban, y hacian incurable las indisposiciones del ánimo, las que me hacian odiosa la vida. En ningun otro tiempo he deseado tanto morir como en aquella ocasion. Parecia que el cielo queria oirme; pero mi robusta complexîon hacia el contraste. Yo andaba en apuesta con los médicos; éstos para sanarme, y yo para morir; mas no tenia aun cumplida la serie de mis desgracias, y me quedaba que sufrir alguna otra extravagancia, de que no se habrá visto exemplo en muchos libros del mundo.

CAPITULO VI.

Modo extraño con que la Baronesa Lestoch vino á visitarme á la prision, y sus consecuencias.

Despues de tres semanas comencé á mejorar, y aun las circunstancias de

Digitized by Google

mi mal hubieron hacerme morir muchas veces. Con toda la incomodidad de la fiebre, y de un excesivo dolor de cabeza, me tocaba cada dia sufrir otro mayor. Ademas del médico, que venia á visitarme muchas veces, y que para mí era un estorbo, porque deseaba morir, venia tambien diariamente el fiscal de la justicia á hacerme un nuevo exâmen sobre los artículos alegados contra mí, para acelerar, decia él, un proceso que no podia acabar tan pronto. Lo cierto es que en vez de acabarle, parecia que estudiaba todos los medios de no concluirle jamas. Marchado el fiscal, llegaba mi abogado á llenarme de buenas esperanzas, y á pedirme dinero. Entre estas tres personas, que me ocupaban casi todo el dia, imagínese quál seria mi impaciencia de libertarme de sus manos por aquel único medio, que me quedaba que era la muerte.

Digitized by Google

El mas piadoso conmigo me parecia el médico, quando le hubiera querido mas cruel que los otros para abreviarme la vida. ¡Gran desgracia era la mia! No hay en el mundo cosa mas fácil que morir á manos de un médico, y en mis críticas circunstancias me tocaba uno, que no sabia, ó no queria matarme, aunque me viese desear la muerte. Su piedad llegaba á tanto, que se extendia mucho mas de los límites de su profesion. Ademas de las máxîmas de sólida filosofia con que procuraba consolarme en mis desesperaciones, me traia siempre alguna cosa para darme vigor hasta en el cuerpo. Se detenia conmigo largamente, no porque lo exîgiese asi su ministerio, sino por coger un momento favorable de decirme á la oreja dos ó tres palabras, que me consolasen sin ser oido de las guardias, que no me perdian de vista. En una de sus conferencias

Digitized by Google

me hizo entender que conocia á la baronesa Lestoch, y que la misma le habia recomendado mi salud. Esta fué la primera receta, que saliendo de su boca, me hizo amar la vida. De aquella vez en adelante apreciaba sus visitas para tener alguna noticia de una persona, que tanto interés tomaba en mis desgracias, y poderle hacer penetrar los sentimientos de mi gratitud. Era necesario que nosotros hablasemos juntos con reserva, sin embargo, todos los dias discurriamos alguna cosa sobre esta materia. Si para mí debia haber cosa mejor en el mundo, tenia razon en desear, que mi mal no acabase jamas para no quedar privado de semejante alivio.

Un dia que el médico vino á visitarme á la hora acostumbrada, se quejó de que no podia detenerse mucho; porque tambien se sentia acometido de un poco de fiebre; y lo dixo de manera,

Digitized by Google

que lo oyó el oficial que guardaba mi prision. La noticia me desagradó, porque temí quedar privado por algunos dias de su compañia, en la que recibia algun consuelo. En el acto de despedirse de mí, dixo al oficial, que si no pudiese venir el dia siguiente á visitarme en persona, enviaria á un jóven pasante suyo, de cuya habilidad y experiencia en la facultad se fiaba como de sí mismo. El oficial con atencion, fuera de su costumbre, le respondió que estaba bien, y con esto le despidió acompañándole fuera de mi habitacion, y hablando juntos secretamente sin que yo pudiese adivinar el secreto. Esta particularidad me dió un poco que pensar; mas mi curiosidad no duró sino toda aquella noche.

La mañana del dia siguiente fué introducido en mi estancia el jóven pasante del médico, que al golpe me hizo saltar el corazon de miedo, que estu-

Digitized by Google

viese enfermo de peligro. Mi aprehension se cambió en una maravillosa sorpresa, quando fixándome en la cara del pasante para preguntarle alguna noticia de su maestro, reconocí en él á la baronesa Lestoch. ¡Oh Dios! ¿Quién sabrá decirme cómo quedaria con tal vista, y cómo no he muerto de admiracion y alegria? Poco faltó para que yo no diese un grito, que descubriese el secreto; mas »callad, comenzó ella á decirme, callad por Dios: no trastorneis una máquina, que he trabajado con tanta industria, y conducida á buen fin con todo el suceso." Demasiadas cosas hubiera querido decirla de una vez, para saber donde comenzar, y donde acabar. Habia recibido durante mi prision mil atenciones, que exîgian darla las mas sincéras gracias. Mi corazon todo ternura por ella, queria hacer su deber; »pero este no es tiempo, añadió ella, que deba perder-

Digitized by Google

¡Oh Dios!..... ¿cómo no he muerto de admiracion y alegria?

UNIVERSIDAD CENTRAL
BIBLIOTECA
DERECHO
Digitized by Google

Digitized by Google

se en bagatelas, quando podemos aprovecharnos de unos momentos preciosos que no vendrán acaso nunca mas para pensar en vos mismo.

Por obra mia, si acaso no lo sabeis, el médico se ha interesado en nuestros asuntos hasta dexarme aprovechar de esta estratagema, y de este fingido trage para abocarme con vos. Tambien el oficial de guardia tiene parte en este secreto, seducido por mí á fuerza de dinero; y de aquí es que hoy veis vuestras guardias menos vigilantes de lo que acostumbran, para dexarme toda la libertad de explicaros mis pensamientos. Sino hubiera adelantado mas que esto, me pareceria no haber hecho nada. Mis ideas se extienden mas allá de lo que pensais; y espero de ellas una feliz resulta. Vuestra causa ya no tiene esperanza en los tribunales de Viena; porque vuestros enemigos son muchos en número, demasiado malévolos, y muy

Digitized by Google

poderosos. Para salvaros es preciso recurrir al engaño: sé por buen original, que la corte misma tendria placer de saber que estabais libre, para no deber condenaros al tenor de tan malas apariencias. El oficial, que está aquí de guardia, con quien he tenido muchas conferencias sobre este asunto, ha discurrido la manera de haceros huir de la prision, que nada perjudica á su honrada fidelidad. El punto está en que tengais valor para executarla, y que no os parezca preferible la muerte. Qualquiera cosa que en contrario pueda sugeriros vuestra delicadeza y vuestro carácter, reflexîonad que os amo; que vos tambien algun tiempo me amasteis, que prefiero vuestra libertad y vuestra vida á todas las delicias del mundo; y que por vivir en vuestra compañia, me contento con retirarme en los ángulos mas remotos y desconocidos del universo."

Digitized by Google

Qualquiera puede muy bien imaginarse quanto me sorprehenderia este discurso. Yo no sabia donde pudiese ir á parar ; y por mucho que apeteciese mi libertad, me parecia tan imposible, que no sabia en virtud de estas palabras resolverme á esperarla. Respondí á la baronesa, que para mí serian leyes sus deseos ; y que me hallaria dispuesto á qualquiera cosa, en que se tratase de complacerla. No obstante, la hice reflexîonar que nada me dexaba esperar de bueno la perversidad de mi destino, que contra mí aun en el puerto mismo se levantaban borrascas ; y que á pesar de sus lisongeras esperanzas, yo no hallaba cosa de que ella pudiese confiar. Hícela dudar del oficial, en quien colocaba tanta esperanza, sospechando que sus promesas fuesen un engaño para unir su ruina á la mia. A todo respondió diciendo, que lo habia pensado bien ; mas por mucho que la ro-

Digitized by Google

gué me dixese de qué modo queria sacarme de mi prision, rehusó siempre el satisfacerme, alegando que la empresa aun no estaba madura; y que todo lo sabria á su tiempo, dexándome gobernar por ella.

A esta decision suya fué preciso sosegarme, y callar. La visita de la baronesa en figura de médico duró como una media hora. Sostuvo con perfeccion un papel, que no era propio á su carácter, y mientras estaba conmigo, no se vió al oficial de guardia, lo que me confirmó que tenia parte en el gran secreto; pero no me dexó sin algun recelo. Este duró tres dias en los quales no ví al médico, ni supe noticia alguna de él. Al cabo de ellos, una hora despues de media noche hube pasmar de miedo. Siento improvisamente abrirse poco á poco la puerta de mi prision, lo que no habia sucedido nunca; y mientras alcé la cabeza para ver

Digitized by Google

lo que era, se me presenta el oficial de la guardia con una lánguida luz en la mano, y cerrada la puerta por donde habia entrado, se me asienta en el canto de la cama, y me habla asi.

»Baron, todos somos hombres; y asi es natural en nosotros tener uno compasion de otro. Vos lo mereceis mas que ninguno, y yo mas que nadie me siento inclinado á mostrárosla, volviendoos vuestra libertad á pesar de los peligros que puede costarme este grande atentado, porque confio haber hallado el modo de combinar vuestra huida con mi fidelidad. La baronesa Lestoch os habrá ya hecho sabedor de mis piadosas intenciones. Sus lágrimas me han seducido, y me han movido mas vuestras escabrosas circunstancias. Toda Viena está ya persuadida que habeis muerto de la peligrosa enfermedad, de que aun no os habeis recuperado. La voz fué esparcida por dispo-

Digitized by Google

sicion mia, y el médico que os curaba ha dado crédito á esta noticia con su testimonio. Vuestros enemigos creyendoos muerto, acaban de perseguiros: vuestros amigos mismos se consuelan viendoos exênto de todo lo que podia sucederos peor. Si quereis salir de esta prision, no os queda que hacer otra cosa mas, que fingiros muerto por pocas horas, mientras tanto que yo os haga trasportar á otra parte para enviaros al sepulcro. A fin de que ninguno advierta el engaño, os haré cerrar dentro de una caxa, y conduciros á un lugar donde la baronesa os esperará para sacaros fuera, y facilitaros secretamente la fuga. Cuidad de ir tan distante de toda la Europa, que ninguno sepa nunca que estais vivo. Advertid que se trata de mi honradez, y que en esto creo poder fiarme de un hombre de honor."

Dicho esto me dexó sin esperar res-

Digitized by Google

puesta; y yo quedé tan confuso, que por mas de media hora me pareció que todo era un sueño.

CAPITULO VII.

Voz esparcida de mi muerte, y modo raro con que recobré mi libertad.

Vuelto en mí, quanto mas pensaba en la resolucion tomada para salvarme, la hallaba extravagante y nueva. Sin embargo no me parecia imposible; mas para llevarla al fin se necesitaban otras instrucciones, y el oficial me habia dexado de manera que no sabia como debiese conducirme. Lisonjeábame que volveria á decirme alguna cosa mas; y no pudiendo tomar sueño todo lo restante de aquella noche, la pasé escribiendo esto que me habia sucedido, á fin de que en caso de qualquiera desgracia, nada faltase para hacer

Digitized by Google

completa la serie de mis aventuras. Sobre el amanecer vuelve abrirse de nuevo la puerta. Al primer ruido que oí de las llaves no supe que resolver; pero qualquiera cosa que fuese la resulta de lo que habia oido aquella noche, para no ponernos en ningun obstáculo, fingí dormir, y me eché en la cama de un modo como si ya estuviera muerto. El oficial entró en la prision seguido de un criado suyo, que llevaba en las espaldas una caxa de muerto, y la puso en medio de la pieza. Como esto lo veia con los ojos entreabiertos, comencé á creer que se hiciese de veras, y volví á concebir alguna esperanza de mi libertad. El criado fué mandado á buscar no sé qué; y quedado aquí el oficial solo, me dixo: »¡Bravo! Seguid fingiendoos muerto como habeis fingido hasta aquí, que por momentos os haré cerrar en la caxa, y llevaros á la sepultura. Ya hay un agujero en ella

Digitized by Google

para que podais respirar libremente. Se puede sufrir algun trabajo por dos ó tres horas, quando se trata de la libertad y de la vida."

Queria responderle, quando llegó el criado, que no debia tener parte en nuestro secreto. Volví á abandonarme de suerte, que aquel mas bien estupido por naturaleza me creyó verdaderamente un cadáver. Ayudado de su amo me puso dentro de la caxa, y aunque aun me hallaba con la fiebre á cuestas, tuve que hacerme violencia para no reventar de risa. Acomodado en la caxa, como debia, me clavaron adentro, y llegaron poco despues otras personas, que no ví quienes eran; mas hablaban de mí, y tuve el consuelo de oir que me compadecian. Marchados todos estos, ya no sentia ruido alguno en la pieza, y yo estaba en una postura, que no era muy cómoda, y cada momento se me hacia insufrible. Las

Digitized by Google

horas me parecian siglos para ser extraido de aquellas angustias, de donde salia la respiracion con bastante trabajo; pero me fué preciso padecer hasta cerca de la noche, que á espaldas de hombres fué llevada mi caxa por las escaleras abaxo de aquella torre, y puesta sobre una carreta, mandando el oficial de la guardia, á quien conocí muy bien por la voz, que tomasen el camino del cementerio de.... donde habia órden de hacerme sepultar. El seguia la carreta detras á caballo, acompañado solo del criado que le habia ayudado á meterme en la caxa, como lo he sabido despues. El viage me pareció muy largo, aunque el cementerio no estaba muy separado del lugar de mi prision. Al fin llegamos, y por lo que percibia de adentro encerrado, la caxa se depositó en una pieza á terreno: los que estaban presentes fueron enviados á cabar la sepultura necesaria para en-

Digitized by Google

terrarme, y quedó solo el oficial mi bienhechor, que cerró antes la puerta, y despues, desclavando la caxa con sus mismas manos, me hizo salir: me dió su capa para cubrirme, porque casi estaba en camisa; hizo que le ayudase á llenar la caxa de tierra, que hallamos amontonada cerca de una puerta; y me hizo salir á una calle extraviada, donde estaba una silla de posta con caballos que me esperaban, y dentro la baronesa Lestoch, impaciente de ver el éxîto de sus amorosas diligencias.

Todo esto lo executé con una prontitud increible. El amor de la libertad me daba todo aquel vigor y agilidad, que ya me habia quitado mi indisposicion. La baronesa me recibió con un exceso de alegria, que creí se desmayase entre mis brazos. Salí de Viena precipitadamente, y sin detenernos pasamos á Holanda.

Las circunstancias de esta fuga fueron tan extrañas, que acaso el mundo

CC
BIBLIOTECA
DERECHO
Google

resistirá hallarlas dignas de fé. Aunque el asunto habia sido tan secreto, hubo quien lo sospechó, y se habló de ello en las tertulias particulares. La voz, pues, mas comun fué la de que yo habia muerto, y por tal paso á la hora en que estoy escribiendo, aunque aun vivo; bien que me restan acaso pocos momentos de vida.

La debilidad producida en mí de la larga enfermedad, las incomodidades de un viage precipitado sin descanso, y las agitaciones violentas del ánimo, á que ya tantos meses me sujetaba mi situacion, me hicieron recaer enfermo en una aldea de Holanda, que por justas razones no debo nombrar aquí; y esta recaida será seguramente la última de mi vida, porque no puedo sobrevivir mas. Este contratiempo mas fatal que todos los otros, me obligó á pararme en una posada de campaña lejos del camino real, antes de poder lle-

Digitized by Google

gar adonde habia destinado ir en compañia de la baronesa mi muger. [1] Destituido de todos los auxîlios, y agoviado de mil incomodidades, viviria una vida peor que la muerte, si mi querida muger no me sirviese de algun alivio con su amorosa asistencia. No escasea diligencias ni gastos para ver de recuperarme; mas casi estoy seguro, que saldrán vanos todos sus cuidados. Mi mal es un conjunto de muchos males, que por mil razones indubitablemente me amenaza la muerte. La infeccion general de mi sangre por tantos disgustos y trabajos sufridos, ha salido fuera del cutis de tal suerte, que mi cuerpo se ha hecho una sola llaga. La herida peligrosa recibida en una pierna, que me puso en otras ocasiones

[1] Aunque no dice quando ni en donde se ha casado con la baronesa, regularmente habrá sido en su huida á Holanda; pues desde aquí adelante la llama siempre su muger.

Digitized by Google

en peligro de la vida, ha vuelto á hacerse sentir, y me hace tan inepto de la persona, que no puedo moverme de la cama sin el auxîlio de quien me sostenga. No tengo sano sino el espíritu, y de él hago aquel mejor uso que puedo, escribiendo estas memorias en los ratos que mis achaques me permiten algun alivio, para no dexarlas imperfectas, y exîgir hasta lo último la compasion del mundo.

Mientras se respira hay alguna esperanza; pero yo la he perdido del todo, aunque la baronesa mi muger procure consolarme. Ella se ha tomado el trabajo de hacer venir los médicos de varias partes para sanarme; y todos concluyen que mi mal no puede hacer otra cosa que dilatarse de un dia á otro, pero que no tiene remedio. La cautela con que debia estar oculto me perjudicaba tambien no poco, porque me impedia aprovechar-

Digitized by Google

me de todos los remedios del arte. El mundo me cree muerto; y debo dexarle en su creencia, por no ser ingrato á quien me ha dado la libertad, y pretendió alargarme la vida. He leido yo mismo descrita mi muerte en algunas gazetas de la Europa, como si el gazetero se hubiera hallado presente. Pretenden, que si la muerte no me hubiese libertado de los rigores de la justicia, deberia perder la cabeza en un patíbulo; pero mi proceso no estaba aun concluido, y mi inocencia no me dexaba temer esta desgracia. [1]

1 La ultima gazeta de Madrid, que hace mencion de esta causa es la de 4 de abril de 1747, sin decir nada de su muerte, que ésta seria en Holanda verisimilmente en el mismo año, teniendo entónces poco mas de 36 años de edad.

Digitized by Google

CAPÍTULO VIII.

Encuentros que tuve en mi fuga, mi ultima enfermedad, y conclusion de estas memorias.

Habiendo nacido baxo una estrella maligna, debia ser desgraciado hasta la muerte. Aun los últimos momentos de mi vida debian ser señalados con algun susto ó desgracia, que me la hiciese cada vez mas odiosa. Habia mas de un mes, que vivia reducido á la cama en mi remota soledad, donde no me conocian ni aun de nombre. Solo mi muger sabia este secreto, y se tenia gran cuidado para que no lo revelase á ninguno. Salía alguna vez por aquella aldea muy pequeña, y de corta poblacion; mas, ¿quien diria, que en un ángulo tan retirado de la Holanda deberia ser conocida? El dueño de la posada me sor-

Digitized by Google

prendió una noche, diciendome, que habia una persona en aquella casa, que preguntaba por la baronesa Lestoch, de quien él no tenia noticia, porque nosotros pasabamos con distinto nombre del nuestro. Nos miramos el uno al otro con alguna sorpresa, y para no dar indicio de lo que era, respondió mi muger, que la baronesa Lestoch era persona conocida suya, y por lo mismo tendria gusto de oir lo que se gustaba saber de ella. Su espíritu no la abandonó en aquellas circunstancias, y fué en persona á encontrar al incognito que la habia nombrado, y le halló al pie de la escalera. Al verle dió un grito, que yo creí de desesperacion, y era de alegria, y volvió corriendo ácia mí, presentanme aquel piadoso médico, que en la torre de Viena solia visitarme, y habia contribuido tanto á mi libertad. Un simple accidente le habia hecho pa-

Digitized by Google

sar por aquella tierra, miéntras iba por sus asuntos á Bruselas, y le habia proporcionado ver á la baronesa mi muger sin ser observado de ella. Mi consuelo de haberle hallado en aquellas circunstancias fué inexplicable; porque mediante su asistencia tuve nuevas esperanzas de mi curacion. En efecto, se puso á curarme con toda la experiencia que tenia de su profesion; y sino me sanó del todo, me puso á lo menos en estado de proseguir mi viage para mudar ayre, de lo que él juzgaba que me resultaria un grande alivio.

El médico nuestro amigo no podia permanecer mas tiempo en mi compañía, y así partiendo de..... nos separamos despues de tres leguas de camino, él para ir á Bruselas, y yo pasar á Amsterdam, y embarcarme allí para Inglaterra. En nuestro viage nos alojabamos siempre en posadas remotas, para no exponernos á ser conocidos, y

Digitized by Google

evitar qualquiera desgracia. Si mi debílitada complexîon, y los achaques que padecia no me hubieran obligado frecuentemente á tomar descanso, jamas me habria detenido. El tercer dia de mi viage nos paramos en una pequeña hosteria, fuera de poblado, cuyo dueño al presentarseme delante, casi me hizo desfallecer de alegría, reconociendo en él á Beirach, mi compañero de prision en la torre de Viena, que se habia huido por el conducto, y tanto habia hecho para que me escapase con él. Si yo me alegré de verle, él quedó admirado, porque la voz del mundo le tenia persuadido que ya habia muerto. No se necesitó poco para persuadirle que estaba vivo, sin embargo que me estaba viendo. Me divirtió mucho aquella noche con la relacion de su fuga, y del modo que tuvo para salir de Viena, retirarse á Holanda, y llegar á hacer en poquisimo tiem-

Digitized by Google

po una mediana fortuna.

»Quando se rompió, me dixo, la cuerda que me servia de escala para salir de la prision, caí de golpe en el hondo del conducto, donde hubiera rompido el cuello, si la gran inmundicia, en que quedé medio sepultado, no me hubiese disminuido el daño de la caida. Puesto en pie lo mejor que pude asi sucio y hediondo como si saliera de una letrina, no padecí poco trabajo para salir del conducto al foso que circundaba la torre, por un agujero tan estrecho, que me hube desollar los brazos. Pasé el foso á nado, lo que me sirvió no poco, teniendo gran necesidad de ser labado de pies á cabeza, y tomé el camino mas corto ácia una puerta de la ciudad con intencion de salir de ella al instante que la abriesen. Yo caminaba despacio por el dolor de la caida, y por las ropas que traia puestas todas empapadas de agua, que

Digitized by Google

me hacian temblar de frio. Por mi buena suerte encontré un mendigo, que andaba sobre muletas, y habia salido de casa temprano para ponerse en su puesto acostumbrado á pedir limosna. La necesidad carece de ley, y quando se trata de la propia libertad, es permitida alguna violencia. Estando yo mas necesitado que él, le tendí en tierra con groseras palabras, y le obligué á callar con amenazas. Quitéme el vestido mojado, que sin duda era mejor que el suyo, me vestí con sus andrajos, tomé sus muletas, y fingiéndome cojo, llegué á la puerta de la ciudad, que en aquel momento se abria. Ninguno sospechó en mí: tuve valor de pedir limosna á los soldados, que estaban allí de guardia, y quando estuve lejos de su vista, arrojé las muletas, salí fuera del camino, y tomé el de Holanda con presteza. Hice tres dias de viage, pidiendo limosna, ¿creeriais, señor,

Digitized by Google

que me hallaba en estado de darla á otro sin saberlo? Aquel vestido andrajoso, que traia puesto, me parecia mas pesado de lo regular; pero atribuia este defecto, á que estaba lleno de arriba á baxo de gruesos remiendos de diversos colores. Quando me le quité, tuve el gusto de exâminarle con mas cuidado, hallé tanto oro en él cosido y oculto, que acabado el trabajo de descoserle por todas partes, era dueño de mas de 600 húngaros, que en aquellas aflicciones me volvieron la vida. Compré al instante un vestido mas decente y un caballo; y con esto llegué hasta aquí donde he establecido esta hosteria, para sacar alguna utilidad de un capital que debe bastarme todo el resto de mis dias."

Esta extraña aventura casi me hizo olvidar de mis males, de modo que quise ponerla en estas memorias aquella misma noche. Atendidas mis circunstancias, yo no podia caer en mejores

Digitized by Google

manos. Beirach era hombre de grande industria, y de bellísimo corazon. Sus aventuras haciendome pensar en las mias, me confirmaban en la opinion de ser verdaderamente desgraciado. Para él de las desgracias nacian felicidades; y para mí de las felicidades mismas nacian las desgracias. Con la asistencia de un amigo de aquel caracter todo lo podia esperar. Asi me obligó á detenerme en su posada mas de lo que yo queria, ofreciendome hasta dinero para proseguir mi viage, si hubiera tenido necesidad. Los apuros en que estaba me forzaron á aceptar la oferta; pero no llegó el caso de aprovecharme de ella. Habiéndome detenido allí dos dias me sobrevino un nuevo acometimiento de fiebre, que me produxo una grande inflamacion de garganta por la que volví á caer en peligro de la vida. Por lo mismo estoy al fin de estas memorias; porque conozco se acerca el ter-

Digitized by Google

mino de mis dias. Qualquiera que leyendolas no las halle de utilidad, diga que por qué he muerto; de otro modo siguiendo en vivir, habria seguido escribiéndolas. No sé que concepto quedará de mí en la memoria de los venideros. Quiero que la malignidad pueda mas que la misma inocencia; pero siempre hay personas desapasionadas, que no se dexan llevar del juicio de otros, y se arreglan por el dictamen de la propia razon. A estas puedo asegurar haber escrito la verdad, aun tratando de mis flaquezas. Acá sobre la tierra nunca hay virtud del todo perfecta. Todos tenemos un punto de vista favorable, y otro contrario: y es preciso no mirar los objetos con los ojos bañados de hiel para poder juzgarlos sin engañarse. No pretendo la admiracion del mundo; antes bien no me parecerá poco, si llegase á conseguir solo su compasion. ¡Es

Digitized by Google

posible que exâminando mi conducta, no me hallen nada de bueno, para que muerto yo, deba ser el objeto de la maledicencia agena!

Los que tengan el sufrimiento de leer estas memorias acaso se compadecerán de mí, y de ellas aprenderán á vivir. Mi vida fué una lucha contínua de mi constancia para hacerme grande, y de mi destino para hacerme desgraciado. Aprenda quien lee, quán poco duraderas son las felicidades que no estan fundadas sobre la virtud, y con que constancia debemos despreciar las desgracias que nos oprimen sin nuestra culpa. En un caso y otro, creo poder servir de exemplo, y lo deseo de veras, menos por gloria mia, que por la pública utilidad.

Yo dexo recomendadas estas memorias á mi querida muger, á fin de que haga de ellas el uso que juzgue mas conveniente á mi reputacion, y á su

Digitized by Google

amor. Sé que despues de la muerte todas estas cosas son vanidades; ¿pero quién hay que muriendo no desee de algun modo sobrevivir á lo menos en la memoria de sus mas amigos? Sola mi muger es quien me hace amable la vida, y penosa la muerte; y no puedo hacer mas por ella en nuestros últimos momentos, que dexarla un retrato de todo mí mismo.

FIN.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google